

Barcelona 1.º de Marzo de 1891.

La Ilustración Hispano-Americana

PRECIO EN ESPAÑA

UN Real

el número

52 reales al año

26 reales semestre

AÑO XII

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

Director: **TORCUATO TASSO SERRA**

N.º 539

PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES, LUIS TASSO, ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23, BARCELONA
Quedan reservados los derechos que conceden las Leyes y Tratados de Propiedad intelectual.

PRECIO
EN LOS PAISES DE LA UNION POSTAL

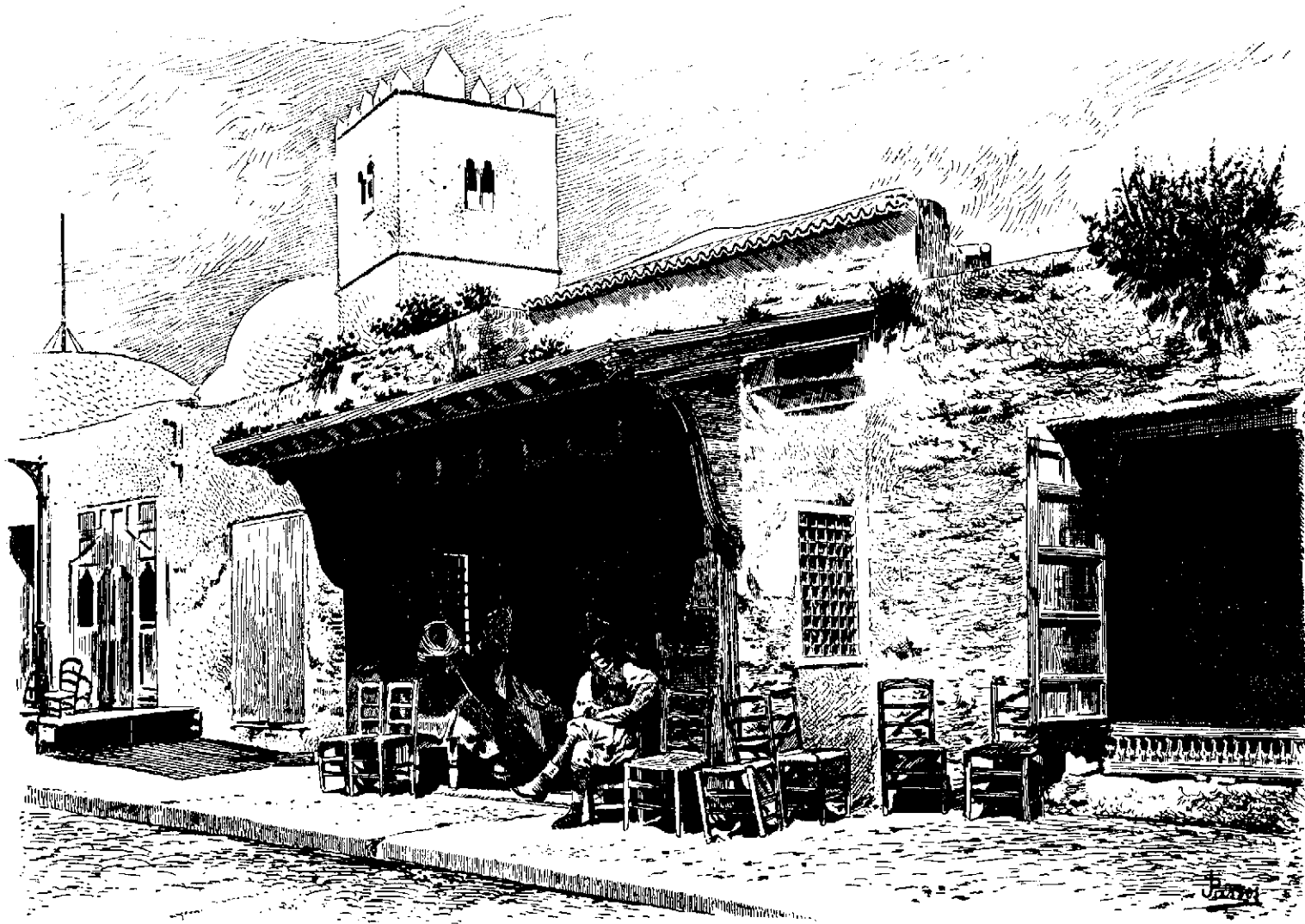
25 francos al año.

13 francos semestre.

en valores sobre París, Londres ó Hamburgo

AMÉRICAS

FIJAN PRECIO LOS SRRES. CORRESPONSALES



TÚNEZ: CAFÉ ÁRABE. DE FOTOGRAFÍA REMITIDA POR D. RAFAEL MORENO CASTAÑEDA.

SUMARIO:

TEXTO:

Crónicas madrileñas, por D. Alfonso Pérez Níeva.—Conferencias pedagógicas dadas en el Colegio Franco-Hispano, por D. Matías Guasch.—Clara, por D. I. E. Arciniegas.—Costumbres de mi tierra, por D. José de Navas Ramírez.—Dos noches y dos días, por D. Francisco de Vracheta.—Dos hispano-americanos: General don Rafael López de Mendoza. Señor doctor Carlos Rangel Garbiras, por D. Torcuato Tasso Serra.—Platón, por D. Salvador Costanzo.—En el onomástico de mi esposa, poesía por D. P. Fortouit.—España: Aguilas, desde el puerto de Levante.—Barrio de las Asperillas.—Bilbao: Nueva Casa Consistorial.

GRABADOS:

Túnez: Café árabe.—Excmo. Sr. D. Rafael López de Mendoza, general mejicano y literato eximio.—Túnez: Aduar árabe.—Excmo. señor D. Carlos Rangel Garbiras, ministro plenipotenciario de Venezuela en España.—Túnez: Aduar árabe.—Salón de París: La brecha.—España: Aguilas, desde el puerto de Levante.—Barrio de las Asperillas.—Bilbao: Nueva Casa Consistorial.

Crónicas madrileñas.

El the regio.—Un sobre de adorno.—La novela del niño.—El recién nacido y las peluconas.—El palacio de La Correspondencia.—La ópera nacional.—Un estreno.

LA fiesta de palacio: hé aquí el gran asunto de la semana, la comidilla de estos días. Desde los tiempos de D. Alfonso, en que se celebró un baile de corte al que asistieron cuatro mil invitados, no habían vuelto á ver los dorados salones y las suntuosas escaleras tanta gente reunida. El sarao de ahora ha ofrecido un carácter muy singular: si la diosa de la danza soñó con rigodones de honor, con nutridas orquestas de atildados

instrumentistas, con blondas y bordados girando en la ola de un vals, se equivocó de medio á medio: la recepción del sábado ha revestido una fisonomía á la inglesa, seria, grave, de una suprema distinción. Cuando la concurrencia llenó la agregia morada, la reina salió de sus habitaciones, risueña, amable, prendida con gusto infinito, fué horadando la aristocrática muchedumbre y consagrando á cada persona una palabra, una frase afectuosa, un recuerdo. A media noche se abrió el ambigú para las señoras y á la madrugada para los hombres; doña Cristina se retiró á su cuarto á la una.

No es posible dar una idea cabal de la

fiesta. Desde las plazas de Oriente y de la Armería, donde se apelonaba un tropel de carruajes, verdadera riada de coches, entre los que brujuleaba una nube de lacayos, hasta los salones invadidos por un aluvión de damas y de cortesanos, de diplomáticos extranjeros y de militares, subiendo por la escalera principal, orillada de palafreneros y postillones de caballerizas, formados en dos filas, los ojos pasaban por una mareante gradación de colores, llenándose de irradiaciones de uniformes cargados de oro, de reflejos de arañas y de espejos, de cambiantes de piedras preciosas, de ondulaciones de gasas y encajes, de siluetas de mujeres hermosas, de gran dama... Rayaba el día cuando la elegante multitud comenzó a desfilar, y se avecindaba la mañana, y aun a las puertas del alcázar, tableteaban las portezuelas de las últimas berlinas, que se retiraban al trote de sus yeguas, conduciendo a los soñolientos embajadores, ministros ó generales, repleto el estómago de opípara cena y un poco ajada la reluciente casaca.

No hace mucho los diarios dieron una curiosa noticia que probaba hasta qué punto se lleva la formalidad en el extranjero. Los empleados de correos de Londres recibieron un día en sus oficinas un marranillo al que su dueño deseaba mandar fuera, y no teniendo otra manera de transportarlo a su destino, ató al animal un papelito con las señas del destinatario; los oficiales de la central londonesa examinaron el puerco, vieron que el marbete ostentaba los sellos ajustados al peso reglamentario y no hallaron inconveniente en dar curso al sabroso presente.

Algo por el estilo ha acontecido en las oficinas postales de Madrid, donde se ha registrado un sobre que llevaba por señas un geroglífico en esta forma: partiéndolo de la izquierda, en que aparece el perfil de una elegante señora, distínguese un sol naciente, varios montes y un castillo; debajo, el plano de una ciudad que en su parte superior ostenta un epígrafe que dice: "Alhambra" y que para aviso de torpes muestra a su lado una granada abierta; en el plano, donde se leen los nombres de algunas calles, se ve, señalado con gruesas letras, el de una de ellas y un edificio, el único que tiene número, marcado con un 20... Los apreciables empleados reunieron en capítulo, y, para seguridad suya, acordaron sacar copia fotográfica de la carta singular, y después de no pocas deliberaciones, tradujeron la dirección de esta guisa: «D.ª Aurora Montes y Castillo, Azagayas, 20, Granada», enviando la misiva a la estafeta, que allí habrá ido con su enigmático dibujo a la ciudad del Genil.

Toda aquella folletinesca aventura que meses atrás excitó la curiosidad general y de la que fueron interesantes capítulos, el rapto de un niño, un coche parado día y noche en una calle celando una casa, dos carruajes que se persiguen por una posesión cercana a Madrid, un jinete al galope y una mujer que llora, ha entrado en el período de su desenlace. Anteayer se ha visto en el tribunal de la Rota el pleito de divorcio entablado por doña Na-

talia López contra su esposo D. Sabino Costales, protagonistas ambos del famoso lance doméstico que si no anda ya en romances no le faltará mucho. El fiscal se conforma en su escrito con la separación solicitada.

El tribunal de la Rota no cuenta con un local tan amplio como el de las Salesas. Cuando el pleito se vea en la Audiencia, prometen ser muy sabrosas sus sesiones, y a juzgar por algo de lo descrito por el abogado de la parte petitoria, el público forense, ese público de señoras desocupadas, de estudiantes de derecho y de viejos aburridos que suele frecuentar el augusto recinto de las leyes, se promete muy interesantes tardes, con los episodios ignorados y que forzosamente habrán de salir a luz, enfocados por el objetivo de la justicia.

El pobre obrero se retiraba a su domicilio, enclavado en la parte norte de Madrid. Al pasar por la oscura calle de San Mateo, chocóle un extraño bulto semi perdido en la penumbra de un portal y protegido por las tinieblas de la noche: maquinalmente se inclinó para ver qué era aquello, y encontróse con el cadáver de un niño recién nacido, y junto a él un puchero de barro con dos mil duros en onzas de oro y un papel, en el que se ordenaba al que lo leyera que bautizara al niño con el nombre de Carlos Luis, guardándose las peluconas a cambio de las molestias. El papel añadía que si la persona que encontrara la criatura se hacía cargo de ella, recibiría una buena mensualidad para su lactancia con sólo poner un suelto en los avisos útiles de *La Correspondencia*, diciendo: "Acepto encargo; vive." Las letras del previsor papel eran recortadas de periódico y pegadas con goma en una cuartilla. El obrero, honradísimo, se dispone a devolver el dinero, juzgando que no le pertenece por haber hallado muerto el niño.

¿Qué horrible misterio encierra el triste depósito confiado al acaso? ¿Qué ignorado drama esconden las sombras? ¿Qué clase de persona es la que paga la obra de caridad que solicita, en onzas de oro, moneda fuera de uso y que acusa haber estado guardada años y años en la gaveta? ¿Se trata de uno de esos amores criminales condenados a eterna desgracia, a no sentir nunca sus besos bañados por un rayo de sol, a vivir perpetuamente ocultos, a espaldas de todo lo noble, devorando a los mismos que le alimentan? Las respetables peluconas traen a la mente la idea de la ancianidad. ¿Lo que el oscuro portal de la calle de San Mateo conoce quizá sólo a medias, es un adulterio ó una seducción? Nada se sabe.

Desde el año 1848, en que el entonces desconocido D. Manuel Santana comenzó a publicar *La Correspondencia de España*, tirando un solo ejemplar que dedicaba al duque de Montpensier, hasta el de 1891 en que el mismo D. Manuel, ya popular, ha elevado su diario noticiero a una altura inconcebible publicando millares de números, va una vida entera, la vida de un hombre dotado de una de esas voluntades firmes, forjadas a fuego, que quizá se do-

blan alguna vez ante la adversidad, pero que no se rompen nunca. Uno de los biógrafos de Santana, dice de él, que guarda bajo una urna de cristal la primera minerva en que perjeñaba su periódico; otro refiere que en el dintel del portal de su casa hizo esculpir una moneda de dos cuartos, símbolo de la base de su fortuna; ambos detalles revelan desde luego su modestia, y la modestia es uno de los pilares sobre que descansan los grandes caracteres.

Basta, por supuesto, conocer a D. Manuel Santana, para comprender que aquella persona enjuta, nerviosa, pronta, de resistente alambre y aquella mirada de acero, penetrante y honda, son las de un espíritu firme capaz de las mayores empresas. Y así ha sucedido. A fuerza de constancia y de talento, persiguiendo siempre una idea con tenacidad increíble, ha logrado al cabo de los años realizar los sueños de su juventud. El, su periódico, ha sido el primero en nuestro país que se ha alojado en un palacio, cuando los demás se avecindaban en pisos de alquiler; pero no se hallaba muy a su gusto, quizá por no haber sido construida con tal fin, en la casa de Abrantes, y hoy cuenta *La Correspondencia* con un magnífico edificio propio, alzado ex profeso, en la calle del Factor.

Y hé aquí el único defecto de la nueva morada: el hallarse en una calle de lo más feo y solitario de Madrid. Por lo demás, sólo palabras de elogio merece la nueva instalación del diario noticiero. Nuestros periodistas, acostumbrados a trabajar sobre una mesa cualquiera con tapete y a mojar en un desportillado tintero, tienen allí una magnífica redacción, con muebles suntuosos, con todas las comodidades apetecibles, en comunicación directa con la imprenta por una escalera de caracol; la antesala, con perchas de espejo, es de gusto exquisito; los redactores cuentan con una elegante salita de recibo para visitas y con su cuarto de teléfono; existe su buena biblioteca y completa por último las habitaciones del piso segundo destinadas a la elaboración del diario, un amplio salón de fiestas, vestido con tapices imitados, obra admirable de Faberner, como asimismo los medallones del techo, hermosa alegoría de la prensa. En el piso bajo se hallan las oficinas de administración, y en el gran patio central, cubierto por una montera de cristales, las máquinas movidas al vapor, dos Victory, una que tira 12.000 ejemplares por hora y otra 32.000, pero que los pliega y los cuenta por manos de a 30 números; otra sistema Alauzet, dos Marinoni, una mojadora, talleres de estereotipia, de litografía, de zincografía: una selva de correas y de ruedas que va y viene y gira rugiendo sordamente como una fiera y de la que todas las noches y las mañanas salen a la calle, ansiando volar, las esperanzas de los fusionistas, las zozobras de los conservadores, las promesas de los republicanos, todo ese tropel de impresiones que constituye nuestra vida política y que el madrileño devora antes de irse a dormir ó acabado de salir de la cama: el arquitecto de tan hermoso edificio se llama D. José Orioste. Quizás este mismo invierno se inaugure oficial-

mente la nueva mansión de *La Correspondencia*. Mientras tanto, sepan cuantos pasan por la calle Mayor, que aquellos dos faroles que brillan juntos en el promedio de un callejón en cuesta, son dos antorchas que mantiene encendidas el talento y la honradez para que ellos sepan lo que pasa por el mundo.

Ninguna ocasión parecía tan propicia para que la perseguida esperanza de la Opera nacional se trocase al cabo en realidad hermosa, como la presente, en que todo eran facilidades y rositas, y allanar el camino con unos pronunciamientos favorabilísimos que para sí hubieran querido Chapi con su magnífico *Roger de Flor*, apenas escuchado una noche en nuestro teatro Real, en las solemnes primeras bodas de D. Alfonso, y Bretón, que puso su ópera en escena por un milagro aun sin explicar, contra unos vientos y mareas que ni los del océano Pacífico. Libro de Echegaray y consecución del anhelado deseo de que se cantara la partitura en castellano. ¿Qué más se podía pedir?

Peró la ópera española está en desgracia. *Irene de Otranto*, analizada parte por parte, descubre en cuanto a la partitura indudables bellezas, pero en general es una equivocación: el maestro Serrano, que con *Doña Juana la Loca* demostró ser un buen autor, dotado de delicadeza exquisita, no ha acertado esta vez. Su última producción adolece de monotonía suma, es cansada, sencillísima, más bien de una simplicidad extrema: los motivos se repiten, ó mejor se manosean sin la menor variante; faltan además en la música, inspiración, frescura, ideas, y en cambio sobra estudio y erudición. Aquí y allá encuéntranse páginas de primer orden: un dúo del primer acto, otro del segundo, algo del tercero; pero estos chispazos se eclipsan y se apagan oscurecidos por el tono continuo de pocos vuelos, sin gusto ninguno, que predomina en la obra. El maestro Serrano, en resumen, no ha adelantado un paso del lugar en que el año pasado se colocó.

El libro resulta censurable por todos conceptos. Para escribir un libro lírico, se requiere gran dominio de la forma, y ahora habrán visto los que se empeñan en que el ilustre Echegaray es un prodigio de factura, su craso error. Echegaray es incorrecto, hinchado y falso, y estas cualidades resaltan más en el momento en que, como ahora sucede, el canto obliga a descomponerse y a partirse a las estrofas. Además, el poeta no ha entendido, en la ópera recién estrenada, su ministerio; no se acomoda a las exigencias de la partitura, y olvidándose de los metros menores y sobre todo del verso de diez sílabas, musical por excelencia, emplea para recitados el octosílabo y aun el endecasílabo.

La ópera fue interpretada por las señoras Tetrassini y Guercia, y los Sres. Lucignani, Tabuyo, Boruchia, Ponsini, Verdaguer y Jiliani, que hicieron verdaderos esfuerzos por sacar adelante la obra. *El voila tout*, como dicen los franceses.

Los teatros restantes van trampeando, sosteniéndose del repertorio antiguo. En

la Princesa se hace *La Charra*, la preciosa obra de Ceferino Palencia, un hermoso estudio de la vida madrileña que ha constituido siempre acaso la creación más exquisita de la Tubau. En la Zarzuela se representó una deliciosa antigualla que el público ha recibido con deleite, quizá por lo que tiene de recuerdo: *El dominó azul*.

Y en los teatritos por horas últimamente no dejan de aparecer piezas y piezas, que logran la vida de las flores, que dijo el poeta: un día; ó hablando con más propiedad, una noche. Se representan, se aplauden por los amigos, tiran una semana y se ocultan para siempre: son abortos literarios. En casi todos estos coliseos andan en el periodo de los beneficios, de esas innumerables tipples de pañuelo de crespón y de esa nube de tenores saltarines, que tantos partidarios alcanzan entre los estudiantes y en general entre toda la juventud que *aculota* boquillas de puro a los veinte años, y que tanto cultiva ese género escénico.

El que la temporada teatral agonice no es obstáculo para que las empresas continúen estrenando. En el lindo local de la calle del Príncipe se ha puesto en escena una obra nueva, original de D. Joaquín Arjona, que merece alcanzar como autor dramático la misma merecida fama que su padre logró de gran actor.

La duquesa de Alora se titula la comedia, y es seguramente no sólo lo que más ha gustado este año de lo que Mario ha puesto en escena, sino positivamente lo que más vale. Por sus tendencias y su desenvolvimiento pertenece la obra a esa alta comedia moderna, lindante con el drama, que es la expresión exacta de la vida, con sus sonrisas llenas de lágrimas. El asunto no ofrece nada de extraordinario, pero el argumento es nuevo, muy espontáneo, muy fresco: la acción animada y palpitante, llevada con facilidad y lógica admirables, y la forma, sobria, sencilla, natural, sin torceduras de frase ni alambicamientos, como habla la gente. Los actores todos contribuyeron al éxito, con la maestría que desplegaron en la interpretación de sus papeles. En suma, un éxito legítimo.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid, á 22 de febrero de 1891.

Conferencias pedagógicas

DADAS EN EL COLEGIO FRANCO-HISPANO (LAURIA, 50) POR EL QUE SUSCRIBE.

IV.

Objeto de la educación intelectual.—Facultades del alma.—Facultades intelectuales.—Cuáles son.—Cómo y en qué orden aparecen.—Descripción de cada una de ellas.—Educación de las facultades intelectuales.—Condiciones que debe reunir cada una de ellas para tener el mayor grado posible de perfección.

Cansada y con razón la humanidad de verse pisoteada, escarnecida y deshonrada por aquellos a quienes no las virtudes cívicas sino la villanía de la fuerza elevó a caudillos; viéndose a principios de este siglo con los alientos precisos para romper las cadenas que la unían a la esclavitud imperante, empuñó con delirio la demoledora piqueta, dispuesta a arrasar cuanto a sus ojos representase autoridad, palabra entonces odiada porque la prostitución de los antiguos tiempos la había convertido en sinónima

de tiranía. A su violento empuje bambolearon los tronos; cayeron algunos reyes para no levantarse jamás, y el pueblo, enardecido, apagando su sed con la sangre de sus verdugos, ebrio de libertad, ciego por el furor que viejos recuerdos despertaban, no satisfecho con destruir todo lo que, significando superioridad ó privilegio, estaba al alcance de su ira; mas viéndose impotente para arrancar de sí mismo esa misteriosa fuerza que preside nuestros movimientos, así como no pudo tampoco arrebatarse el cetro al que perdurablemente regula la vida del orbe, parodiando a la zorra de las uvas, gritó: "Lo inmaterial no existe."

Afortunadamente la reacción se inicia ya. Y no crean mis oyentes que con esto quiera significarles el deseo de retroceder a las ideas y costumbres de los siglos ya sepultos, no. Anhelo sólo mostrarles el peligro que amenaza a los que, huyendo desatentadamente de la tormenta de alta mar, pueden estrellarse contra la escarpada costa. Debemos, sin duda, anatematizar muchísimos hechos que dan carácter a pasadas épocas; pero de ninguna manera podemos creer que en las finidas edades fuesen todos los pensamientos falsos, todos los corazones corruptos y torcidas todas las voluntades.

Hay verdades que, cual astros refulgentes momentáneamente cubiertos por opaca nube, se ocultan algún tiempo, mas no desaparecen del celeste horizonte de la inteligencia humana. Una de ellas es la existencia del alma. Inútilmente ciertos enemigos de la divinidad del espíritu, y a la vez idólatras de la materia, se esfuerzan para probar que ésta es la productora única de las maravillas con que nos admira el genio y la sola que nos impulsa hacia el bien y la belleza. No pueden nuestros huesos ni nuestros músculos, iguales ambos por su naturaleza a las arenas de las playas y el polvo de los caminos, legislar como Licurgo entre sus conciudadanos de Atenas, cantar como Milton entre las nieblas de Albión las desventuras de nuestros padres primeros, al lienzo trasladar las más hermosas manifestaciones de Dios, cual Sancio hiciera, ni amar con la fuerza de Aquél que abandonó los cielos para recibir desdenes, martirios y la muerte, de los que vino a redimir con su vida.

Celebrados oradores a cuyo nombre, indecisa la voluntad, no sabe si ha de destocar la cabeza con respeto ó humillar devotamente la frente; inspirados artistas que nos elevan a un mundo desconocido de embelesadores ideales; conspicuos investigadores de los secretos naturales, para quienes disminuye el planeta sus misterios, y caritativos atletas de la civilización que transforman en sociedades cristianas, erráticas tribus sabcistas; pregonan con sus inmatrías obras la existencia del espíritu.

Libre, simple é inmortal por su esencia, damos distintas muestras de su actividad, las cuales reciben el nombre de facultades y están sintetizadas en la inteligencia, sensibilidad y voluntad.

Por la primera concéase el alma a sí misma y estudia los objetos que la cercan; escudriña la naturaleza, atributos y cualidades de los seres que la rodean ó integran; como en plancha de cera guarda las impresiones interiores ó exteriores que recibe; combinando elementos conocidos, inventa y modifica fantásticas creaciones, y por fin aquilata la verdad de las cosas ó bondad de los hechos comparándolos y relacionándolos entre sí, y procura encauzar nuestra sensibilidad para que gocemos sólo con los sentimientos y sensaciones justos y honestas, guiando al mismo tiempo a la voluntad a fin de que siga las únicas vías que pueden proporcionarnos felicidades eternas. De esta diversidad de manifestaciones nacen las diferentes sub-facultades llamadas percepción interna y externa, atención, memoria, imaginación y razón, en



EXCMO. SR. D. RAFAEL LÓPEZ DE MENDOZA,
GENERAL MEXICANO Y LITERATO EXCMO.



TÚNEZ: ADUAR ÁRABE. DE FOTOGRAFÍA DE D. RAFAEL MORENO CASTAÑEDA.



EXCMO. SR. D. CARLOS RANGEL GARBIRAS,
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE VENEZUELA EN ESPAÑA.



TÚNEZ: ADUAR ÁRABE. DE FOTOGRAFÍA DE D. RAFAEL MORENO CASTAÑEDA.

cada una de las cuales nos ocuparemos por breves momentos, siguiendo el orden de su aparición sucesiva. Advirtamos antes que, como todas las fuerzas del hombre, aparecen en estado germinal y se desenvuelven paulatinamente por medio del tiempo y el cultivo.

Se llama percepción externa, aquella facultad intelectual por medio de la cual conocemos las impresiones que los sentidos transmiten al alma. Las lecciones sobre cosas, teniéndolas á la vista, ó sus figuras si lo primero no es posible, darán á la intuición la exactitud que necesita para llenar bien su objeto.

Empero la percepción no es posible si el alma no se fija en el sér ó hecho percibido, observando pronta, enérgica y exclusivamente el conjunto y los detalles de los mismos. Esta facultad recibe el nombre de atención. Para conseguirla, tanto en los niños, primero, como en los hombres (niños mayores), después, es necesario que el instructor ó trasmisor de conocimientos mueva el interés de sus discípulos, ya por la forma agradable de la enseñanza, ya demostrándoles la utilidad de la misma, y siempre acomodando su palabra al grado de desenvolvimiento de la inteligencia de su auditorio.

De nada nos servirían las ideas adquiridas, sin ese otro poder anímico llamado memoria, acumulador que guarda las percepciones que recibe para reproducirlas en otros lugares y ocasiones. Será esta facultad tanto más preciada cuanto en mayor escala reúna las cualidades siguientes: fácil, que lo es cuando se apodera de, y retiene sin esfuerzo, las impresiones; tenaz, llamada así si las guarda por mucho tiempo; extensa, ó sea que abarque muchos conocimientos; verdadera, cuando los conserva y vierte cuales son, y pronta, si responde con presteza á las exploraciones de la voluntad. La memoria de los primeros años, que podríamos llamar mecánica, es estéril en provechosos resultados, y sólo adquiere la fecundidad que le da importancia suma al recibir más adelante, con el nombre de racional, el auxilio poderoso del juicio. El maestro que da á guardar á sus educandos lo que no entienden, obra tan razonadamente como si quisiese extender certificado de poliglota al poseedor de variadas obras escritas en griego, hebreo, latín y armenio, que sólo entendiase el catalán y aun de un modo imperfecto. Facilitaremos el trabajo de la memoria confiándole únicamente aquello que por su valor intrínseco lo merezca y desechando lo superfluo ó de escasas aplicaciones positivas, clasificando bien, graduando y, á ser posible, sensibilizando las materias que deban servirle de alimento espiritual.

Y hemos llegado á la facultad más maravillosa de la inteligencia: la imaginación. Los pedagogos la definen, posibilidad de recordar las cosas y hechos cual si los tuviéramos presentes; así como combinar los elementos de seres ó acciones reales, dando origen á otras que no han existido tal como el alma las dispone. Para ella no hay valles ni imposibles. En un instante recorre la fabulosa distancia que separa de nosotros y entre sí los globos cósmicos, sin que la fulgurante llama de los astros deslumbre su vista; sube en alas de los vientos á la región de las nubes; penetra en el seno de los abismos, y tiene por marco el firmamento, cuando, desde los picos culminantes de nevadas cordilleras, contempla las preciosidades que contiene la creación. Ella, sin más medios que el querer, regenera en su mente las infinitas criaturas del panorama universal y en él representa múltiples escenas, hijas del capricho ó de la historia, pero llenas de luz, de poesía, de colores y de vida. A su mágico mandato desfilan los pueblos antiguos y modernos, con sus reyes, sus palacios, sus sacerdotes y templos. Abre su poder las puertas del Empíreo, como rompe las rejas que encierran en lóbregas mazmorras las víctimas del Averno. Nada

se oculta á su mirada. ¿Cómo, si no, describiera el sublime Dante, en su *Divina Comedia* los sufrimientos horrendos de los réprobos y los bienaventurados deleites de las mansiones eternas?

Si bien encaminada la imaginación auxilia grandemente al poeta, al sabio y al artista para que lleven á buen término las concepciones del talento, perjudica no menos á quien, engañado por sus bonitas y mentidas ilusiones, quiere ver tangibles los fantásticos sueños que inventa. Para que sus efectos no sean, pues, antagónicos, conviene que la razón acompañe siempre sus manifestaciones y muestre al alma lo que de falso contengan las creaciones del espíritu. Teniendo en cuenta que en la edad primera no ha llegado el juicio á la plenitud de sus funciones, consideramos impropias para la niñez muchas obras novelescas rellenas de inverosímiles personajes y quijotesas escenas que, si no desvían las jóvenes inteligencias, son ponzoñosas fuentes de donde manan la incredulidad, el excepticismo y la indiferencia.

Cinco siglos antes del nacimiento del Redentor, Chilon mandaba ya grabar con letras de oro en el templo de Delfos la repetida máxima «Conócete á tí mismo», para que sirviera de norma á sus paisanos los espartanos. Desde entonces se ha repetido muchos millones de veces y, sin embargo, el hombre se conoce menos cada día. Complejísima la naturaleza del alma é imperfectos los escalpelos de discusión, son muy tardos los pasos de la conciencia ó percepción interna por la senda del progreso. La Moral nos será de poderosa ayuda para separar la voluntad de las concupiscencias de la carne, que, ofuscando las fuerzas intelectuales, hacen difícilísimo el análisis de nuestras potencias interiores.

Finalmente, preside la razón todas las facultades enumeradas y juzga con su auxilio la conveniencia entre dos ó más ideas; busca la solución de cuestiones que plantean las necesidades terrenas; discierne, compara y escoge los instrumentos de su perfección; dirige las ciencias y las artes; conserva la armonía entre los miembros de una familia, y funda los pueblos y las naciones. Dicta á los pensadores sus teorías, á los gobernantes sus leyes, sus máximas á los filósofos, y á los matemáticos sus fórmulas literales. Mas si no han de ser contraproducentes sus resultados, procuremos que los juicios de la infancia sean verdaderos, y enseñémosla á huir del error como del venenoso reptil que cuanto toca emponzoña. Únicamente así conseguiremos que sea la razón piedra de toque que aquilata la bondad de las inclinaciones del albedrío.

MATÍAS GUASCH.

Clara.

(DE VÍCTOR HUGO.)

¡La tuya también... la tuya y después la mía! Madre de corazón sin mancha, bien haces en no cerrar la puerta de tu hogar vacío: tal vez vuelva ella, la que duerme bajo esa losa que la yerba ha cubierto ya.

Cuando mi hija desapareció entre las olas tumultuosas, sonó tu hora, Clara, y alzaste el vuelo. En tus sombras de abajo tal vez oíste la voz que te llamaba desde las sombras de arriba, y partiste en pos de la que te había precedido en el viaje.

Niña de frente inmaculada, disipadora de la tristeza, que en las horas de tu niñez alegraste las horas de tu madre, y que más tarde regaste claridades en su cielo, ya no eres, tú que apenas fuiste, ya duermes bajo una losa sin nombre. Y así como la estrella atrae al lirio,

tú, virgen, fuiste atraída por la virginidad del azul.

Has subido al firmamento excelso, escapada de los cielos como el zorzal de los bosques. ¡Chispa, ala, aroma, himno, hundido ya en el abismo de los rayos, de los amores, de los perfumes y de los cánticos!

Ya no oímos tus risas en nuestra noche sombría. Solamente te vemos cuando vienes á bendecirnos, y flotas entonces como cadente música en nuestro suelo y en nuestra memoria.

Tal vez presentías tu lúgubre epitalamio cuando, al caminar, tu pie breve no despertaba rumor; y, cual si hicieses un ramillete para los cielos, reconcentraste en tu alma todos los ideales de la tierra.

Viendo tu frente serena, viendo tus ojos llenos de luz, los corazones más combatidos por el infortunio olvidaban sus dolores. Pasaste al lado de los hombres como Ruth la segadora, y así como Ruth recogió espigas, tú recogiste el bien.

La naturaleza te había hecho el dón de sus gracias y la aurora el de su pureza. Hermosa y casta, eras una como forma aérea, y parecías la rosa de todos los rosales y el incienso de todos los amores.

Los que no conocieron á esa niña encantadora no pueden imaginarse cómo era su mirada, tan pura como el agua dormida del remanso en donde se mira el lucero vespertino.

Sencilla, buena, canderosa y expansiva, en voz baja preludiaba sus cantos á la esperanza, y en toda ella había algo de ignoto y de vago, como visión de un sueño en noche tranquila.

Pasó sin ruido entre las sombras en que luchan los hombres y en donde soplan los vientos airados; pasó con su pureza intacta, cual pluma de cisne que queda blanca aunque atraviese la noche.

Ha huido á confundirse con el alba, labio que no sintió más beso que el del sueño, alma que no ha dormido sino en el lecho de Dios. Nosotros, entretanto, quedamos aquí luchando con nuestro dolor infinito. ¡Madre, de rodillas! ¡De rodillas ambos sobre esas tumbas sagradas, y con los ojos del alma busquemos en las tinieblas la estela de esos seres queridos!

¡Imposible retenerlos, imposible sueño! Son de Dios y El los llama. Cuando con sus brazos blancos rodean nuestro cuello y su corazón late sobre el nuestro, un viento de los cielos á cada instante los hace temblar.

Alegren nuestras horas con sus risas y con sus inocentes juegos; nuestro sol moribundo es para ellos sol en el oriente, y sin que lo sepan, sus alas purísimas se dibujan en las paredes del hogar.

Vienen á nuestras moradas á ser luz de ellas. «¡Hija mía!» «¡hijo mío!» les decimos entre besos, y risueños y felices nos hacen una caricia... y mueren después! ¡Madre que sufres! ¡Esos son los ángeles!

Corto es su tránsito, que las puertas celestes han quedado abiertas para ellos y deben regresar pronto; y parten sin que hayan sufrido, sin saber lo que es envidia, orgullo, odio y dolor, sin que hayan acercado sus labios á nuestra copa de amarguras. ¡Seres benditos que se van en la dichosa edad en que la pupila inocente está en flor!

Para nosotros, demonios ó apóstoles, la vida es lucha incesante. Resignados debemos expiar nuestros errores ó los errores ajenos; deben llorar nuestros ojos, y gotas de sangre deben marcar la ruta que recorramos. Ellos... ellos son el aura que huye, el ave que llega á la rama y se va, el suspiro que vuela, el abril florido que encanta y pasa... Son el aroma de la rosa que va á juntarse en los cielos con un rayo de sol!

Son el astro de oro que se hunde con los arreboles de la aurora; mueren para nosotros, pero

nacen para desconocido firmamento, porque la estrella que cae, cuando empieza á abrirse en el seno de la muerte, tras el muro del sepulcro continúa su dilatación.

Sí, madre de la virgen muerta; allá están los escogidos, los enviados divinos, los alados, los vencedores; aquellos á quienes Dios ha permitido que moren un instante en la tierra para que consuelen á los corazones heridos por la fatalidad.

Como el ángel á Jacob, como Jesús á Pedro nos ven á nosotros, que lejos de ellos, sentimos el aire enrarecido; vienen bellos y puros y trayendo en las pupilas la claridad serena de los paraísos ignotos.

Y cuando han curado nuestros dolores y han besado con labios compasivos los labios de las llagas; cuando han encendido el alba en los nublados que nos rodean y cantado la canción de los cielos en nuestros hogares, regresan á Dios y le hablan de los hombres, y para hacerle presente la amargura de nuestra ruta, lo que sufrimos y lo que somos, se van con un poco de tierra en la mano.

Se van, y nosotros, mudos y pálidos, quedamos con la mirada fija en la puerta por donde han salido, y nada sabemos... ¡no sabemos sino que se han ido! ¿Para qué el astro sin resplandores, para qué la enramada sin el canto del ave y para qué la casa sin risas ni juegos? ¿A quién esperamos si ellos no han de volver?

Han partido semejantes á la nota que se escapa de la lira, y quedamos, solos y tristes, al borde del abismo en que se derrumba todo. Después, el resplandor de sus sonrisas cruza la negrura de nuestras noches. Oímos como batir de alas ó como rumor de túnica que roza el pavimento; las lágrimas asoman á nuestros ojos y caemos de hinojos murmurando una plegaria, y cuando nos levantamos sentimos que sus blancas manos acarician nuestras rodillas.

Y con su voz ternísima nos dicen: «¡Padre mío! ¡una hora, un día no más! Te espero al pie de la escala del amor para subir contigo. La vida es amarga, y serás ángel, ya que fuiste mártir.»

«¿Cuándo vendréis? Volveros á hallar es nacer. ¿Cuándo veremos la estrella muerta levantarse, fúlgida y bella, en el negro horizonte del sepulcro? ¿Cuándo iremos á donde estáis vosotros, candidas palomas; á donde están las primaveras y los niños muertos, todos los amores de que nosotros hemos sido tumba, y todas las claridades de que hemos sido noche?»

«¿Cuándo iremos á ese cielo radioso en donde están los ausentes, los amados, los seres dulces y puros, los besos de los espíritus y las miradas de las almas?»

«¿Cuándo participaremos del goce infinito, bajo la mirada eterna, en donde se ve, al través de la armonía, revolotear la estrofa azul? ¿Cuándo iremos á donde el alba y el rayo están juntos, á ver cómo nuestra carne tenebrosa se disuelve en resplandores, y á ver nuestros pies, hechos de noche, convertirse en alas de oro?»

I. E. ARCINIEGAS.

Costumbres de mi tierra.

II.

LA CALETA.

Iremos progresando, no lo dudo.

Podremos estar orgullosos de sentir el silbido de la locomotora, ver el espacio cruzado de alambres conductores de la electricidad, contemplar los focos de su luz, que semeja los del radiante sol, escuchar el ruido de las fábricas y talleres en donde dan vida á la industria las más complicadas máquinas; podremos aplaudir

los mil inventos realizados por el espíritu reformista y creador del hombre en el presente siglo; pero convengamos en que el progreso es el peor enemigo de la tradición y que ésta muere á medida que aquél avanza.

Podrá el grandioso descubrimiento de Gutenberg hacernos recordar siglos y siglos lo pasado, pero los mudos testigos de aquellos hechos desaparecen, y hoy es un arco árabe, romano ó gótico el que se derrumba bajo la piqueta demolidora del progreso para dar lugar á un edificio moderno, mañana es una costumbre que desaparece para dar paso á otra más en armonía con las exigencias actuales aunque sean de peor gusto.

Nuestra tradicional Caleta, aquel teatro de alegres escenas en que se prodigaban el buen humor y la manzanilla, los cantos de la tierra, los acordes de la española guitarra, la broma y el jaleo, va desapareciendo: apenas si de ella queda una pequeña playa llena de guijarros y algún que otro, apegado á la costumbre, que tiene allí una cantina para desbalijar al que se descuida con los espetones y los chopos asados, con la manzanilla falsificada y la salchicha con trichina.

En cambio cruzan por el teatro de nuestras antiguas *juegas* los rieles de la vía férrea, y á cada instante se oye el silbar de la locomotora que majestuosamente avanza, como burlándose de la tradición.

Ya no hay *jueguistas*, ó á lo menos quedan pocos. Cuando el sol convida á disfrutar las excelencias de un día apacible, recostado en la blanda arena, oyendo el murmullo de un suave oleaje, viendo un horizonte dilatado y aspirando las frescas brisas del Mediterráneo, apenas si se encuentran una docena de grupos vestidos al gusto del día, señoritos de chaquéó americana que quieren hacer algo andaluz, cuando no son sino caricaturas del tipo de la tierra, alguna pollita encorsetada que no se atreve á sentarse en la arena por temor á que se le deteriore el vestido de corte francés, dos ó tres borrachos en compañía de una botella del barato que se expende en la taberna del Chato, y algunos curiosos que acuden por el gusto de exclamar, parodiando al poeta:

«Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
campos de soledad, mustio callado,
fueron un tiempo Itálica famosa.»

Y es cierto: de *toda apenas quedan las señales*, porque ya son contados los grupos que á usanza de los antiguos tiempos, se compongan de gente macarena. Nada de sombrero ancho, ni mantones de Manila, ni guitarra bien pulsada por mano maestra, ni cantos andaluces de esos que llegan al alma, ni espetones de plateadas sardinas que chisporrotean al fuego, ni botellas del mejor vino de la tierra, ni quien haga nada con gracia y salero.

Todo queda reducido, como he dicho, á unas cuantas cantinas, y cuando alguno quiere echar una cana al aire y dice á la familia: «Vamos, arreglarse, iremos á la Caleta, nadie se prepara como antiguamente, antes por el contrario, se visten como si fuesen á concurrir al paseo, y tomando un Ripert se bajan en el Arroyo y entran en Hernán Cortés, ó se encaminan por la vía férrea hasta dar con una cantina; allí se sientan en corro y sacan la merienda si la llevan, si no, no hay que apurarse, allí está el de los espetones á peso de plata, el del salchichón de carne de caballo y los chopos asados de quince días.

Verdad es que todo cuesta caro, y al fin hay que convenir en que uno se ha divertido, porque no es natural gastar y no divertirse.

Esta es la Caleta hoy día; la antigua ha muerto, é inútil es querer resucitarla; ya no hay gente para una broma, y cuando alguno quiere recordar los buenos tiempos y dice á dos ó tres mujeres de gracia:

—¡Qué! ¿no van ustedes este año á la Caleta? Siempre responden haciendo un mohín:

—Hijo, si la Caleta se la ha tragado el ferrocarril.

Y tienen razón.

Hasta para los extranjeros ha desaparecido aquel sitio. Antes venía un inglés, tomaba una calesa, y de ventorrillo en ventorrillo llegaba tan *chispo* al Arroyo, que terminaba por cantar *soleares* y bailar el *jaleo* en compañía de cualquier *trinitaria* ó *perchetera*; hoy ajusta por horas una berlina, y asomando el sombrero blanco con el lazo de gasa correspondiente, por la ventanilla, va diciendo:

—¡Oh! *magnifique street*, *grandiosos* edificaciones, *soberbios* chalet.

Llega á la Caleta, riñe con el cochero, soporta una pedrada de un chico mal educado, y después de recorrer la playa en todas direcciones, se detiene en una cantina, come y bebe porque ha leído que allí se come y se bebe, tiene que dar limosna á más de veinte mendigos, pagar una cuenta fabulosa, y al fin regresa á la fonda apuntando en su libro de viajes:

«La Caleta de Málaga ser un street magnífico en donde robar á extranjeros que echar *huelgos*.»

Mi distinguido amigo el ilustrado escritor D. José C. Bruna ha dicho, hablando de la Caleta:

«¡La Caleta ha muerto, vivan las playas de San Andrés!» suponiendo que á este último sitio se ha trasladado la tradicional costumbre de divertirse á la orilla del mar.

Desgraciadamente la Caleta ha muerto, pero no vivirán las playas de San Andrés.

Es la costumbre la que agoniza.

En cambio van progresando los cuellos de palomitas y los sombrerillos con pájaros, los impermeables y los zapatos ingleses.

JOSÉ DE NAVAS RAMÍREZ.

Málaga, Enero de 1891.

Dos noches y dos días.

I.

Es de noche, zumba el viento, cruje el ramaje y muge con fuerza el río.

Ni una estrella alumbra el firmamento, el cielo está encapotado por espeso crespón de negras nubes, y la vista sólo descubre una inmensa bóveda oscura.

En la imaginación del sencillo labriego revolotea un fantasma, amalgama de otros mil protagonistas de inocentes cuentos y pavorosos leyendas.

Cada vez que el viento zumba, cree que el fantasma lanza un mar de fuego por sus fauces infernales.

Cada vez que el ramaje cruje, cree que el fantasma hace chocar entre sí, como por vía de secreto encanto, las diferentes partes de su osamenta.

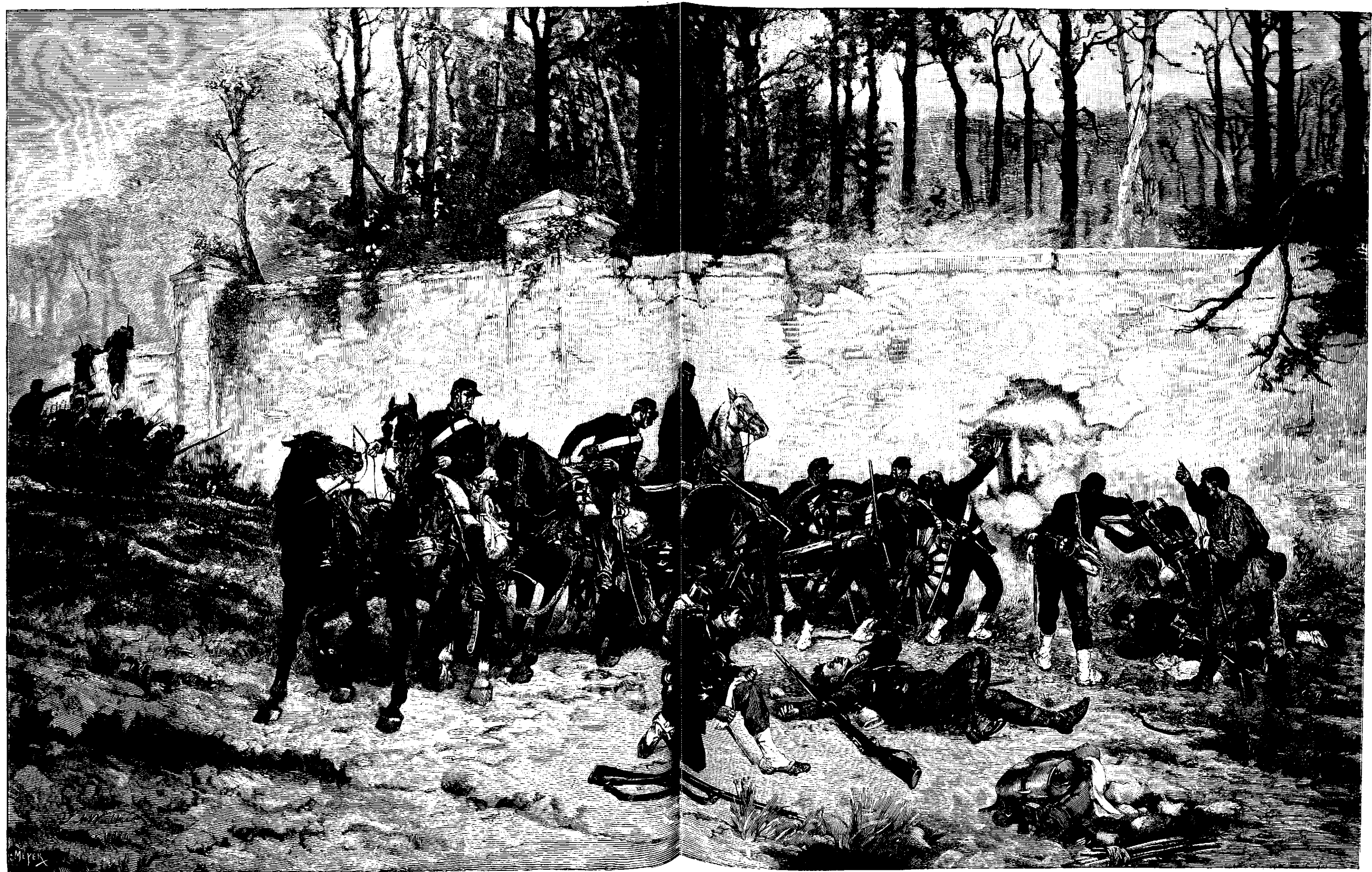
Cada vez que muge el río, cree que el fantasma digiere la sangre de millares de víctimas. ¡Oh inocencia!

II.

Es de día, el viento ha cesado, una brisa suave acaricia las ramas y el río se desliza tranquilamente, pero ceniciento, trasportando en los pliegues de sus ondas, ramas, hojas y cuerpos de pajarillos que sucumbieron al furor de la intemperie. Canta el ruiseñor, revolotea el ave y surca el arado.

El sol luce esplendente su dorada cabellera en el azul del cielo, que presenta su faz sin una nube que lo empañe.

En la imaginación del sencillo labriego pululan cien ilusiones, forjadas al calor de los ojos garzos de alguna linda lugareña.



SALÓN DE PARÍS: LA BRECHA. COPIA DEL CUADRO DE M. JAMES ALEXANDRE WALKER.

Cada vez que canta el ruiseñor, su corazón se alegra al influjo de sonrientes esperanzas.

Cada vez que revolotea el ave, su mente también revolotea por lo porvenir convertido en cielos de dicha.

Cada vez que surca el arado, su brazo cobra vigor y su ánimo nuevos bríos para el trabajo.

Llega el mediodía, deja el arado, come el sano alimento y recuesta su robusto cuerpo á la sombra de poblada higuera. Sueña con el bienestar y la vida.

Vendrá la guerra y será un héroe que morirá en aras de su patria.

Será esposo modelo y padre ejemplar.

Será un buen ciudadano.

¡Oh felicidad!

III.

Es de noche, el honrado duerme, el vicioso se solaza. La orgía alcanza su apogeo, las lucientes monedas ruedan por el verde tapete y las botellas de vino y de *champagne* se destapan al compás de las báquicas canciones.

Ni un destello de virtud mana de los corazones de los calaveras y meretrices, que gozan de la fiesta sensual.

En la imaginación de aquellos viciosos seres anidan los proyectos más deshonestos.

Cada vez que la orgía cobra nuevo vigor, entusiasmados á su influjo, gritan, vociferan y blasfeman.

Cada vez que ganan, sonríen; si pierden, se disgustan.

Cada vez que el espumoso líquido se desborda de su mansión de cristal, se apresuran á llenar sus copas sin tardanza, como si quisieran ahogar con él las llamas de sus conciencias.

¡Oh vicio!

IV.

Es de día, el calavera se retira á reparar sus malgastadas fuerzas. La oscuridad ha huido, pero el sol aun no ha exterminado la niebla que envuelve casas y suntuosos palacios. El laborioso obrero, sonriente y alegre, camina en derecha del taller; las criadas, con el típico cesto, dirigen sus pasos hacia el mercado; las tiendas se abren, el comercio empieza á funcionar y por todas partes se notan los cambiantes que produce el movimiento. Los coches ruedan por el adoquinado arroyo; los muchachos, alegres, se encaminan á la escuela, y el mendigo empieza su denigrante tarea.

Los mercaderes pregonan, vociferando, sus baratijas.

Sinnúmero de rapazuelos brindan á los videntes, diarios y periódicos.

Cada vez que un coche rueda, una intensa punzada atormenta la cabeza del calavera, convertida en un caos de vapores.

Cada vez que contempla un muchacho, que henchido de inocente orgullo ostenta su cartera llena de libros, débiles recuerdos de infantiles años acuden á su mente.

Cada vez que la aguardentosa voz de un mendigo penetra por sus tímpanos, tiembla de espanto, cual si lo porvenir le guardase el desempeño de tan mísero papel social.

Llega á su domicilio, deja el bullicio, entra en una lujosa habitación y recuesta su macilento cuerpo en mullido lecho de singular riqueza. Sueña con la miseria y con la muerte.

Vendrá la guerra y será un espía y renegado de su patria.

Será esposo disoluto y padre pervertido.

Será mal ciudadano.

FRANCISCO DE YRACHETA.

Dos hispano-americanos.

GENERAL DON RAFAEL LÓPEZ DE MENDOZA. — SEÑOR DOCTOR CARLOS RANGEL GARBIRAS.

Ello es que cada día más van estrechándose los lazos de amistad entre las repúblicas Hispano-Ame-

ricanas y España, por mucho que algunos espíritus mezquinos—pocos por fortuna—y mal avenidos con el adelantamiento moral y material de los pueblos, pretendan lo contrario, aferrándose en que toda soldadura es precaria, en que el egoísmo es un aislador incontrastable, en que no hay peor amistad que la del enemigo reconciliado, y otras cosas de este jaez, buenas para los aficionados á lo rancio y baladí, para los que no escuchan más voz que la de las malas pasiones y no cejan nunca en sus odios, y para los cuales cada nación debería ser un hervidero de rencores contra otra, ya que no existe ninguna que contra otra y obedeciendo á la triste condición humana no haya llegado á las manos, ya como conquistadora, ya como defensora de los sacratísimos derechos de la patria.

Pero entre Hispano-América y España precisamente los factores son de una índole tal, forman un todo tan homogéneo y tan armónico para llegar al resultado perseguido por todos los hombres de valer de ambas entidades; son tan esencialmente unas la lengua, las costumbres y la religión que informan la vida de aquellos pueblos y de nuestro pueblo; los fenómenos cuyo conjunto constituye la vida social de unos y otros son tan idénticos, que aun cuando los hispano-americanos no fuesen carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos, bastara lo expuesto para determinar, no ya una simple conexión, no una unión más ó menos firme y duradera, sino una verdadera consustancialidad, á que majestuosamente se camina para luego llegar juntos á los altos fines á que ellos y nosotros estamos destinados.

Júzguese pues con qué gozo pre-enciamos el no interrumpido y creciente comercio de ideas entre los privilegiados hijos del continente americano y los de esta nuestra patria querida, comercio precursor de días de grandeza que ya en lejanía se vislumbra; júzguese con qué amor abrimos los brazos á nuestros hermanos de allende el Océano, que, ora para conocer á la que fué madre patria, ora en cumplimiento de elevado oficio, vienen á respirar el ambiente que respiramos, á hacer vida común con nosotros, patentizándonos á la par las nobles tendencias de su corazón y haciéndonos partícipes de las altas dotes de su inteligencia.

No es la presente la vez primera que nuestra Revista consagra sus columnas á pagar un tributo de admiración y simpatía á los hispano-americanos; muchos son ya los eximios varones de aquella tierra que fué el más preciado timbre de nuestras glorias, que figuran en ella, fundada, como fué, con el fin primordial de contribuir á la dulce unión próxima á realizarse.

Los dos personajes cuyos retratos verá el lector en otro lugar de este número, mejicano el uno, don Rafael López de Mendoza, y venezolano el otro, don Carlos Rangel Garbiras, merecen por sus méritos figurar en nuestra galería.

D. Rafael López de Mendoza es hijo de Tepatlán, —en el estado de Jalisco,—donde nació el 24 de diciembre de 1838, siendo sus padres el general don José M. G. L. de Mendoza y doña Enriqueta López Ladrón de Guevara.

Huérfano desde muy niño, su educación, á cargo de la Sra. doña Guadalupe Gil Caballero, su tía, fué descuidada, y á la edad de dieciocho años aun no sabía leer ni escribir. Como Juan Jacobo Rousseau, que pasó por iguales circunstancias, y que desempeñó sucesivamente los empleos de escribiente, grabador, aprendiz de botánica, lacayo, músico y preceptor, el general López de Mendoza ha tenido una vida en extremo agitada y azarosa, y es verdaderamente digno de admiración, el ver cómo un joven, abandonado de la fortuna, sin elementos de ninguna especie, pero dotado de carácter audaz y emprendedor, á la vez que de talento nada vulgar, ha sabido sobreponerse á los embates de la adversidad y alcanzar un puesto social distinguido y una reputación merecida.

En 1854, siendo acólito en la iglesia de la Merced, hubo de escaparse de la sacristía para entrar al servicio particular del general Ignacio Comonfort. En agosto del indicado año, encontrándose en Matamoros, entró á servir en el batallón "Rodríguez" en clase de sargento segundo, en cuyo cuerpo llegó á subteniente, alcanzando después en el primer batallón de Tamaulipas, por disposición del general Juan José de la Garza, el ascenso hasta capitán, á costa de valor y de peligros, pues tomó parte en toda la guerra de Ayutla, hasta 1858 en que salió por Veracruz acompañando al general Ignacio Comonfort á los Estados Unidos y después á Europa, donde permaneció hasta 1862, que regresó á su patria con el

mismo general, entrando en ella por la vía de Monterrey á tomar parte en la defensa del territorio patrio contra la invasión francesa, y luchando con bríos suficientes para llegar á teniente coronel.

Concluida la guerra salió otra vez de Méjico, y de regreso en él en 1871, tomó parte activa en el movimiento revolucionario denominado el Plan de la Noria, en cuya revolución, y debido á los importantes servicios que prestara, fué ascendido á general.

D. Rafael López de Mendoza ha colaborado en multitud de periódicos, y fundado otros, entre los cuales recordamos *El Constitucional*, *El Correo de Tlaxotalpán*, *La Voz de Puebla*, *El Pasaje*, *El Porvenir Nacional*, *El Porvenir de Chiapas*, *El Chirrión*, redactado en verso, en Puebla, *El Argumento*, *La Patria*, *El Correo de Ultramar* y *El Soldado Mexicano*, en unión del distinguido literato Vicente Riva Palacio; pertenece á varias sociedades literarias, y ha escrito varias piezas dramáticas, algunas de las cuales han sido puestas en escena con notable éxito.

Finalmente, ha escrito unos cuadros críticos á los que ha dado el nombre de *Fotografías instantáneas*, y en los que se ven perfectamente retratados los vicios sociales.

Persio y Juvenal fueron los dos grandes críticos latinos de las costumbres de su tiempo. El primero, colmado de amargura, lleno de rencor contra la sociedad, descargó sobre ella los rayos de su crítica; pero en ella se ve el despecho, la cólera que animaba al escritor.

El segundo se propuso más bien atacar los vicios sociales que no los grandes crímenes, y para su objeto empleó la más temible de las armas, la ridiculez.

Los cascabeles del *clown* producen más efecto en las turbas, que los cantos serios y apasionados del poeta.

Para atacar los grandes crímenes, los delitos horrendos que hacen estremecer á la humanidad, la crítica de Persio, la crítica acerba, razonada y filosófica es más oportuna; mas para lacerar los vicios sociales, ese ciner que roe el seno de los pueblos, la ridiculez es el látigo más seguro, y este es el que ha esgrimido el general.

No es el señor López de Mendoza observador fiel de los preceptos de Quintiliano, Gómez Hermosilla, Gil y Zárate, etc.; pero en cambio en sus escritos brilla una naturalidad y una sencillez de estilo que enamoran.

El que quiera leer un autor mejicano correcto, irreprochable, lea á Altamirano, á Juan de Dios Peza y á algunos otros, que no faltan; el que desee encontrar las pasiones desenvueltas en toda su monstruosidad, el que busque las palpitaciones de un corazón desgarrado por el dolor, lea á Antonio Plaza; el que quiera el misticismo religioso, lea á Carpio; pero el que pretenda encontrar la verdadera crítica de costumbres mejicanas, lea *El Periquillo*, *La Quijotita*, del Pensador Mexicano; el *Baile y Cochino* de Cuellar, algunos de los preciosos romances de Guillermo Prieto, y las *Fotografías Instantáneas* del general Rafael López de Mendoza.

Digamos ahora algunas palabras respecto del señor Rangel Garbiras, si bien cortas, pues la estrechez de espacio nos fuerza á ser concisos.

El doctor D. Carlos Rangel Garbiras tiene 37 años de edad; es médico; hizo sus estudios en las universidades de Caracas y París, cuatro años en cada una de ellas, después de haber hecho medio curso de Derecho en la universidad de Mérida.

Fué diputado á Cortes de Venezuela por la provincia del Táchira, en 1878, y habiendo hecho oposición al gobierno de entonces que presidía el general Alcántara, salió en junio del mismo año para Europa, donde permaneció hasta 1882. En 1886 fué gobernador de la sección Táchira y presidente de *Los Andes*, uno de los nueve Estados que componen la Unión venezolana, durante el bienio de 1888 á 1890.

Ha sido presidente del Senado, y por lo tanto del Congreso del presente año, y mantiene por tres años más, esto es, hasta 1893, los altos cargos de senador por la Sección Mérida, del Estado *Los Andes* y diputado por el Táchira en la legislatura provincial del mismo.

Hoy es enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Venezuela en Madrid, cargo en el cual prestará, es indudable, á su patria tan valiosos servicios como los que ha prestado en su honrada y laboriosa vida pública.

El señor Rangel Garbiras es uno de los primeros oradores parlamentarios de Venezuela: sus ideas y

sentimientos, su ilustración y su palabra, sus dotes todas, puestas al servicio del más ferviente patriotismo, le han conquistado la popularidad de que goza en todo el occidente de la República y las consideraciones que le otorga la conciencia pública en su patria.

Finalmente, el señor Rangel Garbiras ha sabido conquistarse en Madrid, con su fino trato, su profunda ilustración y su espíritu transigente, amistades valiosísimas que han de refluir en provecho de Venezuela y España.

TORCUATO TASSO SERRA.

Platón.

SU FILOSOFÍA EN RELACIÓN CON LA DIVINIDAD Y LA MATERIA.

Dotado Platón de indole investigadora, anheloso de buscar la verdad y un punto de apoyo á la moral, se aficionó á Sócrates. La rectitud de corazón de éste último, su amor á la justicia, sus doctrinas prácticas y al alcance de todo el mundo, su resignación al escarnio y á la mofa de los sofistas, y su ingenio sutil y lógico dieron á Platón una alta idea de su maestro. Pero conociendo, por otra parte, que la sola moral, aunque pone al hombre en contacto inmediato con su propia conciencia y con la Divinidad, no basta para recorrer resueltamente el campo espinoso y vasto de la filosofía, que nos pone en relación, tanto con el Ente Supremo, como con los hombres y los objetos exteriores, Platón se propuso fundar un sistema que pudiese reunir todo lo que, á su entender, ofrecían de más importante y sólido las doctrinas de los filósofos que le habían precedido. Platón, considerado desde este punto de vista, fué un verdadero ecléctico: es de notar, sin embargo, que no puede ser colocado en esta línea, porque supo apropiarse las mejores ideas de los demás filósofos, modificándolas y revistiéndolas á su manera, de suerte que fundó una nueva escuela y una filosofía que abrazaba el mundo, el hombre y la Divinidad, dirigiéndose por caminos todavía no trillados.

Con efecto, Platón, que comprendió desde un principio que toda filosofía necesita un punto de partida seguro é invariable en sus investigaciones, se atuvo con especialidad al dogmatismo tradicional de los pitagóricos, que se apoyaba en la idea positiva de un Ente Supremo, y sentaba como principio que había formado el mundo, sujetándolo á leyes uniformes é infalibles. Pero Platón no desterró el racionalismo, proclamado por la escuela jónica, como único fundamento de toda filosofía; así es que este varón ilustre procuró hermanar, como nos demuestran sus obras, las doctrinas dogmáticas de los pitagóricos con las experimentales y racionalistas de los jónicos, y con la moral práctica de Sócrates, abrazando, en sus investigaciones, así la esencia divina y sus atributos, como el estudio de lo que los alemanes llaman yo ó conciencia del hombre, á fin de poner en contacto á éste con la Divinidad, mediante la fuerza intuitiva de su conciencia; y con el mundo, mediante las sensaciones que recibe de los objetos exteriores. Esta sublime combinación de doctrinas desplegó á su vista un vasto horizonte, y dió á su filosofía un aspecto nuevo, tanto relativamente á las cosas sensibles, cuanto á las puramente inteligibles, según lo afirma Laercio, refiriéndonos lo siguiente: «Se ha de considerar, decía Platón, que cosas sensibles son aquellas que nunca permanecen en un mismo estado de cualidad, ni de cantidad, sino que se mudan y corren continuamente, así que puede decirse de ellas lo propio que de una suma, la cual no quedará la misma en cantidad ni en cualidad si se la quita un número; estas son las cosas, cuya generación no se intermite; pero nunca vemos nacer la sustancia. Las inteligibles son aquellas á las que nada se añade ó

quita: «esta es la naturaleza de las cosas eternas, que siempre es una misma.»

Pero lo que nos confirma aun más, que Platón atesoró las doctrinas fundamentales de los pitagóricos, es la frecuencia con que figuran en su filosofía los números, que, como hemos advertido al hablar de Pitágoras, constituían una de las bases de su sistema. Vamos ahora á exponer con precisión y claridad todo lo que forma el cuerpo de la filosofía de Platón. Este ilustre sabio admitía dos sustancias eternas, *Dios la materia*; y sentaba, además, como teoría que existen algunos tipos ó modelos, también eternos y simples, que han servido de base para la formación de todos los seres de la naturaleza; da el nombre de ideas primitivas á los tipos, y dice que ellas únicamente tienen una existencia real y absoluta. Así es, pues, que todos los objetos individuales que nos rodean no se deben considerar sino como copias informes de las ideas ó tipos, y las nociones generales que concibe y forma nuestro espíritu, como reflejos pálidos é incompletos de los mismos tipos. Pasando de los individuos á las especies, dice que estas últimas resultan de la participación ó relación inmediata y directa que tienen con un mismo tipo, ó más bien de la idea primitiva ó esencia. Los sentidos, según Platón, están destinados únicamente á transmitir al espíritu el conocimiento de los objetos particulares ó de las cosas individuales.

En cuanto á las ideas ó tipos, cree este filósofo que las percibimos por la fuerza de una facultad superior, á la que llama *razón*, y añade, que podemos afirmar con fundamento que todas las ideas no son más que reminiscencias de una vida anterior, y que tienen su residencia en Dios, que es la sustancia común de las mismas ideas preexistentes al hombre, pues la Divinidad no tiene principio ni fin. Esta teoría tan profunda, Platón la asigna como base de la moral, de la política y del arte, que concurren á construir y consolidar la humana sociedad; establece, como doctrina, que el artista debe proponerse por modelo el bello ideal, y que todo hombre que quiere perfeccionar su espíritu, cumpliendo con los preceptos morales, debe poner en juego todos sus esfuerzos para lograr la realización de este bien, procurando asemejarse por este medio á la Divinidad. La política no es más, según nuestro filósofo, que la moral aplicada á los Estados, cuyos gobiernos respectivos deben tener por norte la justicia y la razón. El alma, la define una fuerza que se mueve por sí misma; pero admite tres almas: una *racional*, que tiene su asiento en la cabeza; otra *concupiscible*, que reside en el vientre y en las partes inferiores; y otra *irascible*, que constituye el principio de las pasiones más exaltadas. —Esta última, que tiene su asiento en el corazón, pone en contacto á las otras dos.

En su famoso libro de la República establece la división por castas; quiere que las mujeres sean comunes; que los niños se eduquen todos juntos sin conocer á sus padres, y que sean desterradas la poesía y las bellas artes. Pero no queremos pasar por alto en esta circunstancia, que es muy difícil formarnos una idea exacta y cabal de la verdadera filosofía de Platón, pues sabemos que este hombre eminente enseñaba como Pitágoras, dos doctrinas: una exterior y pública, y otra secreta y oculta, á la que admitía únicamente á sus adeptos. Todas las obras de Platón, que han llegado hasta nosotros, podemos afirmar con visos de probabilidad que pertenecían á la enseñanza pública, la cual servía de instrucción y base á una filosofía secreta y más trascendental. Es cierto, sin embargo, que encierran conceptos sublimes, una moral en gran parte pura y teorías profundas, expuestas en un estilo magnilocuente, que ha proporcionado á Platón el renombre glorioso de Divino y de Homero de la filosofía.

SALVADOR COSTANZO.

En el onomástico de mi esposa.

Bendita aurora la de este día,
que entre sus brisas y sus albores
trajo á la vida del alma mía
la flor mas pura de mis amores;
ibendita aurora la de este día!

Al más risueño de los hogares,
edén dichoso de mis anhelos,
bajen sus rayos y huyan pesares,
y Dios bendiga desde los cielos
al más risueño de los hogares.

Cuadro más bello no hay en el mundo,
que este suntuario de mi cariño:
paz, inocencia y amor profundo,
santa la madre y alegre el niño...
Cuadro más bello no hay en el mundo.

¿Qué más deleites, qué más fortuna?
Vida serena, sueños de rosa,
mundo de amores la nivea cuna,
raudal de afectos la tierna esposa,
¿qué más deleites, que más fortuna?

Bendita aurora la de este día,
que entre sus brisas y sus albores
trajo á la vida del alma mía
la flor más pura de mis amores;
ibendita aurora la de este día!

P. FORTOULT HURTADO.

8 de diciembre de 1890.

MISCELÁNEA.

VERDADES CONYUGALES. — ¡Maldito sea el día en que nos hemos casado! decía un esposo á su cara mitad.

—No tienes razón, replicó ella suavemente, porque es el único día dichoso que hemos vivido juntos.

¡CUIDADO CON LOS SINÓNIMOS! — Un extranjero que no conocía muy á fondo la lengua castellana, leyó en un diccionario que *salar* significaba lo mismo que *conservar*; y un día que tuvo que escribir á un español, se despedía diciendo: «Que Dios le *sale* la vida muchos años.»

LOS PRÍNCIPES DEL CONGO

«A V. por un jabón—que da albor y perfuma
Al punto que la piel—al decaer se ahuma
Imitación feliz—del nácar que hermosa?
Sencillo es en verdad:—tendrá lo que desea
Sin que el bolsillo así—sufrir pueda avería;
Indague V. en cualquier—cabal perfumería
En todas le dirán:—Mi franca idea expongo.
Recurra al Jabón de—los Príncipes del Congo.

Jabonería de Victor Vaissier.—París.
De venta en las principales perfumerías.

Sentencias de hombres célebres.

Con facilidad se piensa y se acomete una empresa, pero con dificultad las más veces se sale de ella.

La pluma es lengua del alma; cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, serán sus escritos.

La mujer hermosa y honrada, cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles y palmas de vencimiento y triunfo.

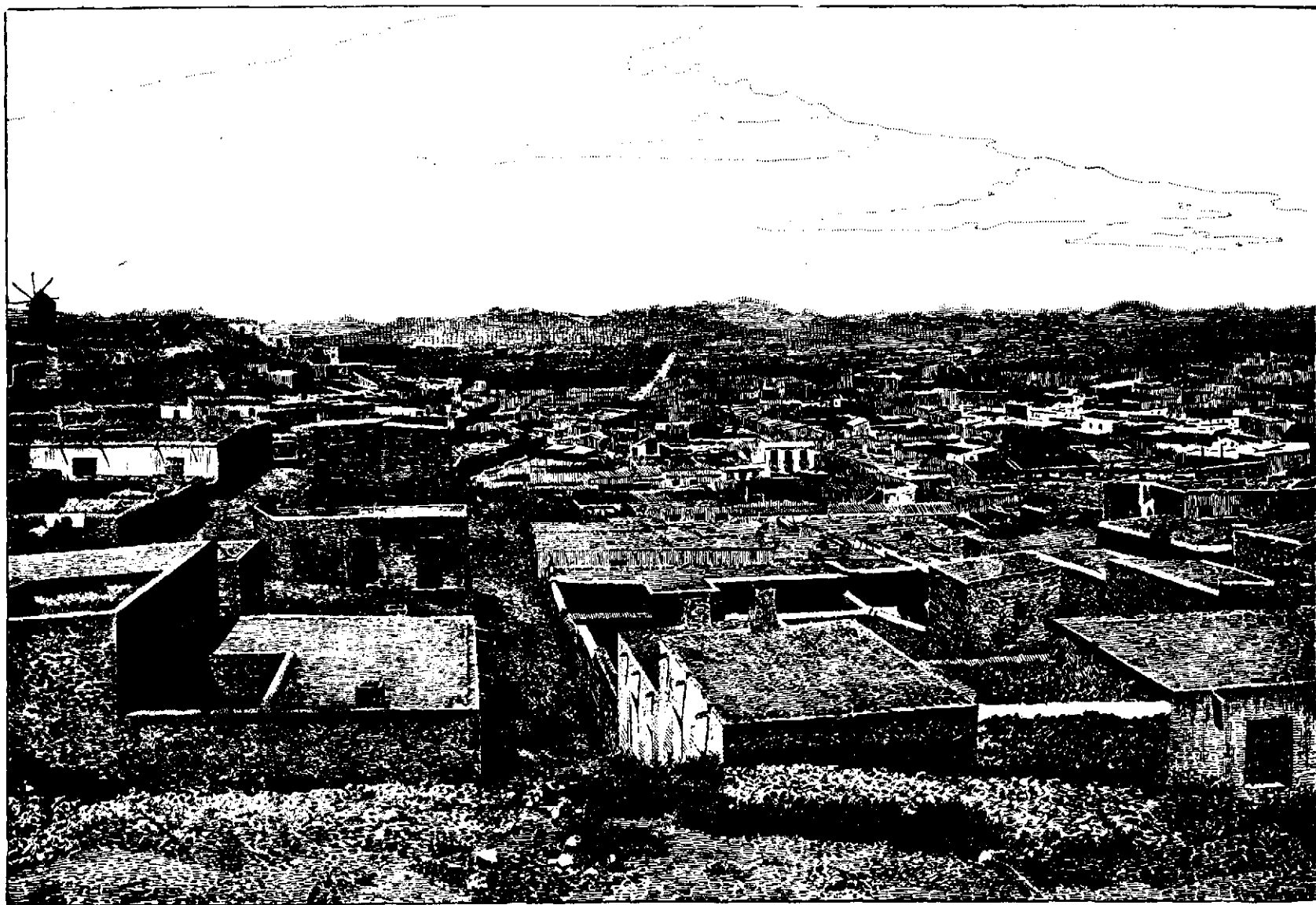
Cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo ni freno que la corrija.

La venganza nunca puede ser justa.

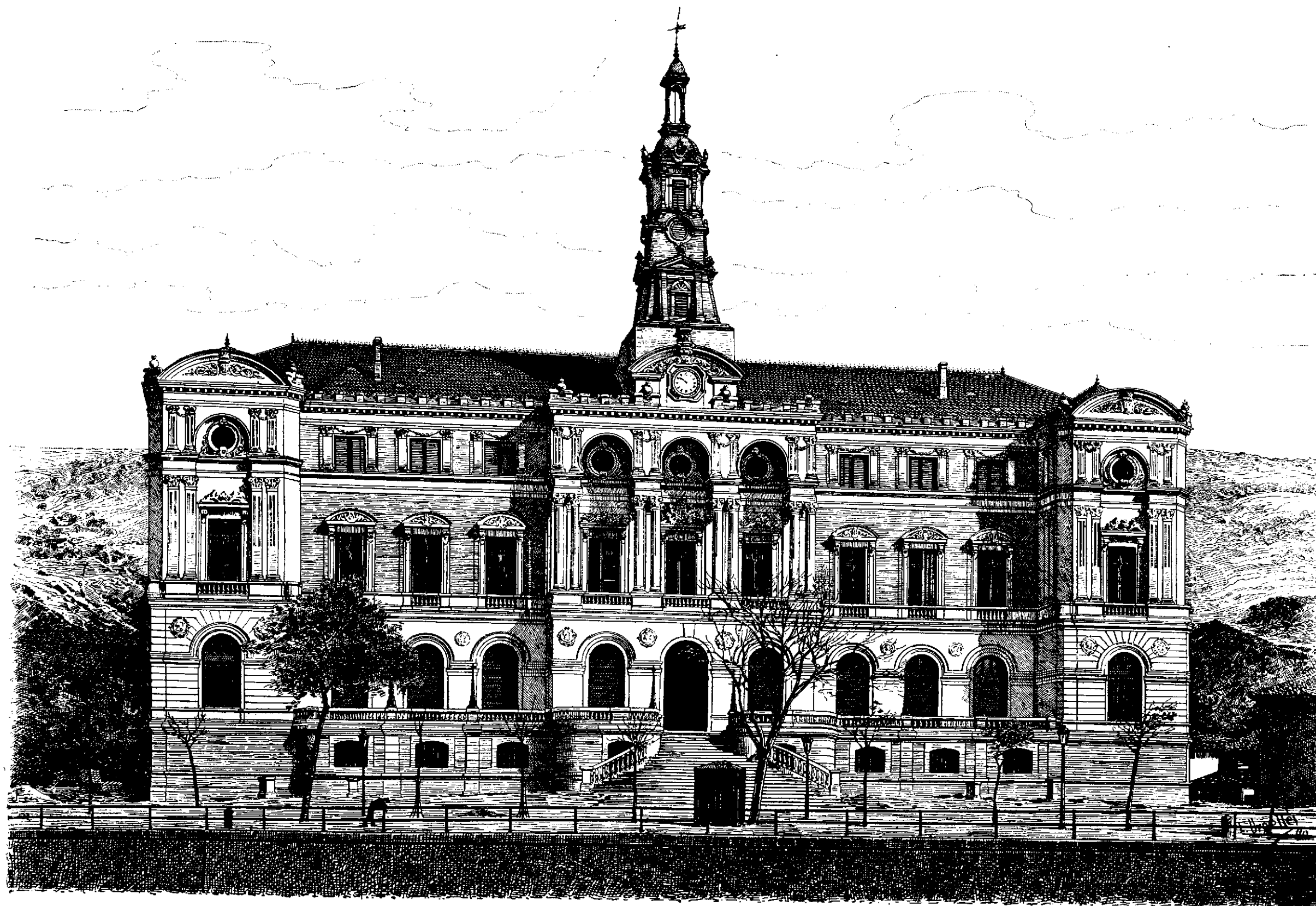
Quien tropieza en hablador y en gracioso, al primer puntapié cae y da en truhán desgracia-



ESPAÑA: AGUILAS, DESDE EL PUERTO DE LEVANTE. DE FOTOGRAFÍA DE D. ENRIQUE MARÍN LÓPEZ, REMITIDA POR D. DIEGO J. GARCÍA.



ESPAÑA: AGUILAS. BARRIO DE LAS ASPERILLAS. DE FOTOGRAFÍA DE D. ENRIQUE MARÍN LÓPEZ, REMITIDA POR D. DIEGO J. GARCÍA.



BILBAO: NUEVA CASA CONSISTORIAL. DE FOTOGRAFÍA DE LA SEÑORA VIUDA DE REGIL.

do; enfrena la lengua; considera y rumia las palabras antes que te salgan de la boca.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

SOLUCIONES DEL N.º 538.

CHARADA: *Contrabajo.*

DIÁLOGO: Sara.—O.—Ramo.—Sala.

LOGOGRIFO: *Comedero.*

LOSANGE: C.—Cal.—Cariz.—Caracas.—Licor.—Zar.—S.

PASATIEMPOS

CHARADA.

-Prima-dos, dulce bien, es mi alegría,
y prima-dos-tercera mi consuelo;
émulo de Dos-tres tan sólo anhelo
quinta-dos de tu pecho la falsía.

Como tu quinta-tres es de valía,
de pollos cuarta dos tiéndeate anzuelo,
mas todo como yo no hay en el suelo,
ni feliz como yo nadie te haría.

Tengo mi corazón cual tres-primerá,
y, ya que cuarta-tres por tu hermosura,
nunca de cuarta-cinco le des fierá.—

(Así de diez abríles á una Pura
habló un niño burlando á su niñera.
¡Precocidad se llama esta figura!)

C. C.

La solución en el próximo número.



TÚNEZ: CAFÉ ÁRABE.—ADUARES. De fotografías de D. Rafael Morero Castañeda.

No parece sino que la raza árabe, esa raza tan pujante en otro tiempo, tan emprendedora, tan guerrera, tan poética y tan artística; que do quiera sentó la planta dejó monumentos impecables que atestigüen la cultura de su talento y la poderosa fantasía de su imaginación, llevada de su indolencia y arrastrada por su fatalismo deba ir extinguiéndose paulatinamente víctima de una anemia moral aniquiladora.

Todo cuanto atañe á la vida de ese pueblo nómada ostenta un sello de abandono y de indolencia que entristece. Sus cafés, muy al contrario de ser, como los nuestros, lugar de esparcimiento y de recreo, son más bien covachas á donde van los árabes á *rumiar*, por decirlo así, su melancólico humor, á dar, entre sorbo y sorbo, satisfacción á su innata pereza, y á soñar con las huries.

Los aduares son poblaciones movibles compuestas de tiendas y casucos, una especie de ranchos que los árabes trasladan de un punto á otro en sus continuas excursiones, y en los cuales la nota culminante es la más asquerosa suciedad.

GENERAL DON RAFAEL LÓPEZ DE MENDOZA.—
SEÑOR DOCTOR CARLOS RANGEL GARBIKAS.

Véase el artículo.

SALÓN DE PARÍS: LA BRECHA. Cópia del cuadro de M. James Alexandre Walker.

Uno de los más notables cuadros militares que figuraron en el Salón de París, donde los había de tan sobresaliente mérito, es el que con el título «La brecha» expuso el muy notable pintor Walker, de quien ya dimos á conocer otra selecta obra del mismo género en el n.º 537 de esta Revista.

«La brecha» representa un combate de artillería, de aquella artillería que tan importante

papel desempeñó en la guerra franco-alemana y que se batió con más bríos que fortuna.

El episodio representado por Walker era de ejecución difícilísima; pero émulo de Neuville y de Detaille, el artista supo salir victorioso de una empresa para la que se necesitaban condiciones de inteligencia y de ejecución muy superiores.

Sobrio en sus pormenores, pintado con maestría y de una composición acertadísima, el cuadro «La brecha» valió á su distinguido autor los más sinceros plácemes de la prensa y de los inteligentes.

ESPAÑA: AGUILAS, DESDE EL PUERTO DE LEVANTE.—BARRIO DE LAS ASPERILLAS. De fotografías de D. Enrique Marín López, remitidas por D. Diego J. García.

Sirvan de complemento á los que ya dimos en nuestro penúltimo número, los siguientes datos sobre la importante población murciana que es objeto de estas líneas.

Fundada á principios del presente siglo, Aguilas debió su primer impulso á las fábricas de fundición que se establecieron para beneficiar los minerales de plomo argentífero de la riquísima y próxima Sierra Almagrera: las barrillas, espartos y cereales contribuyeron á darle vida. Tiene Aduana de primera clase, Cámara de Comercio y tres puertos: el primero llamado de Poniente, que viene utilizándose para balneario por la multitud de forasteros que afluyen durante los meses de julio, agosto y setiembre, y que pronto será de los más concurridos del Mediterráneo, por sus tranquilas y limpias aguas, y su magnífico suelo de finisimas arenas; el puerto de Levante, puerto natural empuñado por las obras de mejora, sin duda porque la Compañía que las realizó no tuvo en cuenta el futuro movimiento que estaba llamado á desarrollar, y cuyo error viene hoy á subsanar la Gran Compañía de ferrocarriles del Sud de España con su proyectado muelle de hierro con doble vía de enlace al ferrocarril, el cual ha de ser colocado en su tercer puerto, ó sea en la magnífica ensenada del Hornillo.

Terminado el primer trazado de Aguilas á Lorca, y en construcción muy adelantada el de Lorca á Granada, ha de adquirir aquel pueblo en poco tiempo un tan considerable y rápido desarrollo, como difícilmente lo habrá tenido otro en España: porque téngase en cuenta que el ferrocarril de Aguilas á Lorca y Granada, hace tributarias de este puerto á las provincias de Murcia, Granada y Almería, con un contingente de más de trescientos pueblos, y un número de habitantes, que por cálculo podría asegurarse no baja de seiscientos mil; número de pueblos y habitantes cuya importancia no puede desconocerse, pues se trata de zonas ricas en toda clase de minerales abundantísimas en sus producciones agrícolas y cría de ganados y muy importantes en canteras de variados mármoles, cales y yesos, sus minas de azufre, mercurio y esteatita, sus inmensos espartales, etcétera, etc.

Como puede observarse por la nota final, el clima de Aguilas es el más á propósito para la estación de invierno: ninguna población de España puede competir con aquella en este punto, y como estación de verano es de los puntos más agradables por su temperatura media.

En cuanto á salubridad, aparte de las condiciones especiales de su suelo, como población moderna, tiene sus calles todas espaciosas, tiradas á cordel; razón por la que, en unión de las condiciones antedichas, hacen de aquél un pueblo de los más sanos de España; como lo prueba el que allí no se ha conocido el cólera (ni un solo caso) en la última epidemia tan generalizada del 85; que la difteria, viruela, tífus, fiebre amarilla y demás enfermedades infecciosas, sólo se han conocido de un modo esporádico, sin que jamás haya llegado á for-

marse un solo foco, y hasta la influenza, última epidemia que tantas víctimas ha causado en todas partes, sólo ha producido en Aguilas algunos casos aislados que han tenido una favorable resolución.

Año 1889: resumen:

Nacimientos. 597

Defunciones. 294

Corresponde próximamente un 2.º90 por 100 sobre el contingente de población.

Temperatura media del aire á la sombra en primavera y verano, entre 19º y 25º (centígrado). En otoño viene á ser 17º y en invierno nunca baja de 10º.

NUEVA CASA CONSISTORIAL DE BILBAO.

A la galantería de la señora Viuda de Regil, dueña de la afamada fotografía Artística de la hermosa capital vizcaína, debemos el publicar en este número la vista de la fachada de la nueva Casa Consistorial de aquella.

El crecimiento extraordinario que particularmente en estos últimos años ha recibido Bilbao, viéndose por todas partes inequívocas muestras de su cultura é ilustración; la prodigiosa actividad que caracteriza al pueblo de Bilbao y que se desarrolla en estos momentos de una manera tan asombrosa, que apenas si los periódicos tienen espacio en sus columnas para dar cuenta de los progresos que constantemente se realizan en su comercio, artes é industrias, están reclamando hace tiempo otra Casa Consistorial más conveniente y apropiada para sus servicios administrativos.

La que tiene en la actualidad en el mismo edificio que construyó al efecto hace más de cuatro siglos y medio, es cada día más insuficiente hasta el punto de haber tenido que ocupar una gran parte de lo que al Consulado pertenece, instalando, además, oficinas en vestíbulos y piezas que sirven de paso.

En los terrenos que ocupó el convento de San Agustín se está construyendo la nueva Casa Consistorial bajo los planos y dirección del arquitecto D. Joaquín de Rucoba y Octavio, de Toledo. El edificio está levantado sobre un gran basamento de sillería caliza, que constituye su piso bajo y que imprime á toda la obra cierto sello de grandeza y estabilidad, dándose entrada directa al primer piso, desde la vía pública, por medio de una espaciosa escalinata, á cuyo primer tramo se puede llegar en carruaje por las rampas de suave pendiente que á él afluyen.

Para dar una idea á nuestros lectores de la importancia y aspecto que presenta este edificio, acompañamos la vista de su fachada principal sacada de una fotografía, debiendo hacer notar que falta colocar en ella todavía varias estatuas y bustos, así como las farolas en los candelabros del alumbrado.

Subiendo á la expresada escalinata, á cuyos lados se colocarán dos estatuas que representen la Ley y la Justicia que deben presidir en todos los actos de la Corporación municipal, y después de atravesar un espacioso vestíbulo, se llega al pie de la gran escalera que da acceso al piso principal.

Desde las galerías y vestíbulo de esta escalera se entra en el gran salón de actos y fiestas, que es el más importante del edificio, y que por lo mismo, está situado en el mejor y preferente sitio. Su balcón principal ocupa los tres huecos del cuerpo central de la fachada y es muy espacioso, pues tiene dos metros de latitud por quince de largo, á fin de que sirva para las manifestaciones que suelen hacerse en las festividades ó solemnidades cívicas.

En el piso se halla el salón de sesiones, salas para comisiones, alcaldía y gabinete particular del señor alcalde, secretaría y dos negociados, escaleras de servicio, retretes, pasillos y galerías. Los demás negociados dependientes de la secretaría están establecidos en el entresuelo y pisos intermedios de las crujiás posteriores del

edificio. En el piso bajo el gran salón de quintas y remates, biblioteca, salas de comisiones, contaduría, depositaria, oficinas del arquitecto municipal y conserjería. Se establece en el ático el archivo, almacenes y habitaciones del secretario, tesorero y conserje, y en la primera planta el cuerpo de la guardia municipal y vendedores nocturnos, retén del cuerpo de bomberos, cuartos de retención, almacenes y los hornos de los caloríferos.

Las fachadas son de estilo del renacimiento moderno, construidas con piedra azul calviz de Motrico y blanca de Francia (Angulema) y la gran escalera de honor de mármol de Italia. Son de hierro las armaduras de las cubiertas, así como todos los entramados de los pisos, los pavimentos de mármol y maderas finas en los salones principales, estando decorado el de fiestas suntuosamente con el más rico y puro estilo árabe. La decoración del salón de sesiones y el de quintas es también lujosa y elegante del más clásico estilo del renacimiento español.

El importe total de las obras se eleva á un millón doscientas mil pesetas próximamente.



EXTRANJERO.

FRANCIA.—De un modo paulatino, las maniobras militares que todos los otoños lleva á cabo el ejército francés, van adquiriendo más importancia.

Hasta 1880, las tropas que tomaban parte en las maniobras no pasaban de un cuerpo de ejército. El año pasado, M. Freycinet ensanchó el radio de las maniobras, moviendo dos cuerpos de ejército, el primero y el segundo, uno contra otro. Para el próximo otoño se efectuará una operación de grande importancia, en la que tomarán parte cuatro cuerpos de ejército, el 5.º, 6.º, 7.º y 8.º.

El comandante en jefe de las fuerzas será el general Saussier, gobernador militar de París; los cuatro grandes cuerpos de ejército formarán dos masas contrarias bajo las órdenes de dos inspectores, que probablemente serán los generales de Galliflet y Thomassin.

El total de tropas que tomarán parte será de 42 regimientos de infantería, 13 batallones de cazadores, 31 regimientos de caballería, 8 de artillería de campaña, 6 batallones de artillería de plaza y 4 batallones de ingenieros. Con las tropas auxiliares y las que van expresadas se reunirán cerca de 100,000 hombres.

El centro de operaciones será Chaumont, en la meseta de Langres, y frente á la frontera alemana, por el lado de Alsacia-Lorena.

Se harán grandes marchas y cuantas operaciones caracterizan una campaña. El quinto cuerpo, que tiene su cuartel general en Orleans, avanzará hacia el este, el sexto correrá hacia el sur, desde Chalons; el séptimo se moverá menos, por hallarse situado en la zona donde se celebrarán las maniobras, y el octavo irá desde Bourges, Nevers, Dijon y Autun, en dirección noroeste.

Serán operaciones de indudable importancia, que demostrarán el estado en que se halla la organización militar francesa, la ilustración de la oficialidad y la pericia de los generales.

—Los primeros carteles relativos á la manifestación de 1.º de Mayo han empezado á fijarse en Lilla, donde han sido impresos, y de donde se remitirán á los principales centros obreros.

El cartel está redactado así:

«A LOS TRABAJADORES DE FRANCIA

Compañeros:

Nos acercamos al 1.º de Mayo, fecha que en sus Congresos nacionales todos los partidos obreros de Europa, América y Australia han decidido perpetuar como fiesta internacional del trabajo, y las noticias que recibimos de todas partes nos presentan á los trabajadores, hasta de la más insignificante aldea, preparándose á ese gran acto de solidaridad.

Aquel día, en efecto, las fronteras estarán borradas, y en el Universo entero se verá unido lo que debe estar unido, y separado lo que debe estar separado; de una parte, los productores de toda riqueza, á quienes, so pretexto de patriotismo, se trata de arrojar unos contra otros, en una misma voluntad de emancipación; de otra parte, los explotadores de todas clases, coligando vanamente su miedo y su infamia contra un movimiento histórico que nada puede detener, y que los arrebatará.

Compañeros de Francia:

Aquel día se levantará entre los más indiferentes la cuestión social entera.

En presencia de ese exceso de producción de riqueza, que se traduce para la clase productora en una miseria sin precedentes, todos meditarán y se preguntarán el por qué de tal estado de cosas.

«Por qué los obreros de las fábricas, los empleados en almacenes y oficinas ven su salario disminuido y su trabajo aumentado, sus mujeres y sus hijos cada vez más absorbidos por el calabozo del capital, y vueltos contra ellos mismos como concurrentes á la rebaja?»

«Por qué esos pequeños comerciantes van desapareciendo unos después de otros devorados por los grandes almacenes?»

«Por qué el labrador propietario, abrumado por el impuesto y la hipoteca, devorado por la usura, está cada vez más desposeído de aquella tierra en que ha puesto tanto trabajo, y que, bajo el pretexto de patria, tendrá que ir á defender en provecho del ocioso que se la roba?»

Y obligados á consignar que ese despojo y esa opresión de todo el que trabaja y produce se realizan bajo los sistemas políticos más diversos en los países de instituciones republicanas lo mismo que en los países de régimen monárquico, os convenceréis de que la única razón del mal de que estáis muriendo reside en el orden económico actual, en el hecho de que en vez de ser la propiedad de los que la hacen valer, los instrumentos y la materia de trabajo se han convertido en monopolio de la clase holgazana.

Comprenderéis que el único remedio está en el fin de este divorcio entre el trabajo y la propiedad; vendréis en peso al socialismo.

Rompiendo á la vez con los reaccionarios que se agitan para resucitar un orden social desaparecido, y con los fingidos republicanos, que no han sabido, consus derechos sobre el trigo, la carne, el vino, etcétera, más que organizar un nuevo pacto de hambre en beneficio de los acaparadores del suelo, llevaréis el apoyo victorioso de vuestro nombre á vuestro partido, al partido del trabajo, que con la restitución al pueblo de los trabajadores de todos los medios de producción por él creados, le garantizará el disfrute de los productos de su trabajo.

La jornada legal de ocho horas, que es el inmediato objeto de la manifestación de 1.º de Mayo, es un primer paso hacia esa emancipación completa, que no depende más que de vosotros.

Reduciendo la cantidad de trabajo que los ladrones de ese trabajo tienen hoy libertad de imponer á la clase obrera, sin distinción de edad ni de sexo, se trata de hacer sitio en el taller á los que padecen hambre por no tener en qué trabajar, de elevar los salarios y de asegurarnos el descanso indispensable á vuestro desenvolvimiento intelectual y al ejercicio de vuestros derechos de hombre y de socialista.

Compañeros de Francia:

El consejo nacional del partido obrero confía en que, penetrado de sus deberes con su clase y con la humanidad, cada uno de vosotros esté en su puesto el 1.º de Mayo próximo.

¡Viva la fiesta internacional del trabajo!

¡Viva la jornada de ocho horas!

Por el Consejo nacional: S. Dercure.—Ferreul.—Jules Guesde.—Paul Lafargue.»

—Las Cámaras francesas habrán de ocuparse en breve de un importante proyecto de ley que forma parte de la serie de reformas en preparación, en proyecto ó ya establecidas, con objeto de mejorar las condiciones del obrero.

El proyecto á que nos referimos tiene por fin esencial poner á cubierto de accidentes imprevistos los fondos que constituyen las cajas de previsión de obreros y empleados, ya sean éstos precedentes del ahorro, ya de donaciones de los fabricantes y empresarios, ya, en fin, de la participación en los beneficios.

Sucedía en Francia, como sucede entre nosotros, aunque en menor escala, porque en España escasean las instituciones obreras de previsión, que los fondos de las cajas eran administrados por los patronos,

dueños ó empresarios, y que al ocurrir una quiebra se encontraban los obreros con que los fondos habían desaparecido, quedando únicamente un crédito á favor de la institución que raras veces podía hacerse efectivo, ni aun en pequeña parte.

A evitar esto tiende el proyecto de que hablamos, proponiendo la creación de una caja destinada á recibir, conservar y administrar, bajo la tutela del Estado, los fondos de las instituciones de previsión que funcionan ó en adelante funcionaren en Francia, quedando de esta manera el Estado responsable de estos fondos.

Desde luego, como garantía no puede pedirse mejor. Los fondos, producto del ahorro y de la previsión del obrero, no estarán, como ahora, expuestos á las contingencias de la vida mercantil, y aunque quiebren los comerciantes ó industriales, no serán arrastrados con la quiebra y perdidos entre los despojos de esos cataclismos tan frecuentes.

Por seguros que parezcan estar los fondos de las instituciones particulares, nunca lo estarán tanto como respondiendo de ellos el Estado.

El proyecto francés deja al Estado la administración de los fondos de las cajas de previsión, sujetándose, como es natural, á los reglamentos de cada cual, en lo que atañe á la aplicación de aquéllos. Pues bien, muchos piensan que estos fondos en vez de invertirse en papel del Estado se invirtiesen en préstamos á los mismos obreros, es decir, instituyendo con ellos el crédito agrícola industrial.

Al efecto, el Estado se limitaría á ser guardador de los fondos, pero dejaría el cuidado de su empleo á los obreros y patronos, bajo la inspección del Gobierno; pero con la condición precisa de que los fondos que no se empleasen en socorros reglamentarios, se aplicasen al crédito obrero en cualquiera de las formas de que este crédito es susceptible.

De este modo los obreros resultarían doblemente favorecidos; primero, con el interés producto de los préstamos; segundo, con el beneficio que este mismo crédito habría de dar á los obreros necesitados de auxilio para perfeccionar sus labores ó ensanchar la esfera de su trabajo.

La idea es magnífica. El ahorro de unos obreros empleado en auxiliar á otros obreros en vez de recurrir á la compra de valores del Estado ó de grandes empresas industriales, cuyas ganancias no se distribuyen sino entre los favorecidos de la fortuna.

—Los ingresos se calculan en 1,218.404,133 francos, y los gastos en 1,217.815,525, resultando un sobrante de ingresos de 588,607 francos.

La comisión encargada de examinar los distintos proyectos dirigidos á proteger el trabajo de los obreros franceses contra la competencia que le hacen los obreros extranjeros residentes en Francia, ha desechado la idea de establecer un impuesto, habiendo prevalecido la opinión de exigirles una declaración de residencia y de traslado en caso de variar de domicilio.

INGLATERRA.—El *Standard* publica el siguiente telegrama de Berlín:

«Se han recibido aquí cartas de la emperatriz viuda del emperador Federico, en las cuales la augusta señora expresa toda la satisfacción que le causan las atenciones de que es objeto por parte de las autoridades francesas.

ALEMANIA.—Las *Noticias* publica un artículo en el cual se dice que los católicos son los que más atacan al príncipe de Bismarck, á quien todo el mundo cree que se va á acusar por traición ante el tribunal del Imperio. «Mas el príncipe de Bismarck no se inmuta; con frecuencia, añade el citado periódico, piensa con terror, en sus noches de insomnio, en el porvenir de Alemania, y no pide á nadie que le tenga agradecimiento, sino que se contenta con mantenerse fiel á sus principios políticos, que le han obligado á dar su dimisión. El porvenir demostrará si tiene ó no razón. Entretanto poco le importa que se apruebe ó se desapruebe su comportamiento.»

—Respecto de la ida de la viuda de Federico III á París, dicen de Berlín que el viaje de aquella dama ha causado en Alemania profunda impresión. Este viaje, que nadie creía que se emprendiese, lo considera hoy todo el mundo como la aurora de una era de paz.

La *Gaceta del Voss* escribe: «Esta vez Alemania ha dado un hermoso ejemplo de su deseo de reconciliación; ¿proseguirá Francia en esta senda? ¿No podemos acaso abrigar la esperanza de que los jefes de la nación francesa, en vista de las nobles intenciones de la madre del emperador de Alemania, estén animados por un espíritu mejor y aparten las ideas de

desquite que mantiene el pueblo francés? Las naciones saludan el viaje de la augusta viuda del emperador Federico como un acontecimiento histórico y esperan que no tardará en producir saludables efectos.»

El objeto visible del viaje de la expresada señora a París es una comisión científica; pero en los círculos políticos se tiene el convencimiento de que la madre del soberano, que soñó siempre con una reconciliación del imperio alemán con Francia, lleva otro encargo mucho más importante.

La emperatriz viuda, cuyos consejos son siempre muy atendidos en el palacio imperial desde la caída del príncipe de Bismarck del poder, no se detendrá en París con el exclusivo objeto de incitar a los franceses a tomar parte en la Exposición de Bellas Artes de Berlín; su estancia en la capital de Francia tiene miras más altas. Se asegura que por mediación del conde de Munster, la emperatriz celebrará una entrevista con un elevado personaje francés.

Su viaje, pues, puede tener considerable importancia; así se dice en las esferas del gobierno de Berlín.

—El general Caprivi acompañará al emperador de Alemania a Londres, y puede estar seguro de que hasta entonces ninguna modificación sufrirá la triple alianza.

—En la embajada de Alemania sistemáticamente no se pronuncia nunca el nombre del príncipe de Bismarck: privadamente se supone que la esposa del ex canciller ha contribuido a la crisis actual.

—Se dice que se han quitado de Varzin y de Friedrichsruhe los retratos de la emperatriz viuda del emperador Federico.

—Todo el mundo está conteste en Londres en asegurar que el príncipe de Bismarck no cederá y que sus descos son de que se le forme causa, pues quiere hacer revelaciones.

—Se sabe por conducto fidedigno que se discutió mucho el viaje de la augusta viuda del emperador Federico antes de resolverse que se llevase a cabo.

La emperatriz deseaba hacerlo; pero Guillermo II se opuso largo tiempo a la realización de este proyecto. A principios de enero el emperador llegó hasta el punto de manifestar que no se emprendería se-

mejante viaje; mas la emperatriz madre logró hacerle variar de parecer, y hoy se asegura que el viaje actual se ha hecho de perfecto acuerdo entre madre e hijo.

—En el banquete de la Dieta de la provincia de Brandeburgo, el emperador ha pronunciado un discurso, en el cual ha recordado la muerte de M. de Rahow, vicepresidente de la Cámara de los Señores, y ha dicho:

«Ese sí que era verdadero brandeburgués. Desde su muerte han cambiado mucho las cosas. No todos pueden comprenderlo, y por esto no es fácil que todos me sigan.

Y no obstante es preciso que se tenga confianza en mí, que se esté a mi lado y que se vea claro. En la actualidad campean en el mundo la desobediencia y otros defectos. Se derraman mares de tinta de imprenta para oscurecer la situación.

Es necesario agruparse cada vez más en torno mío. Yo no me dejo engañar, sé cuál es la responsabilidad que pesa sobre mí y ruego a Dios de día y de noche que me ayude en mi empresa.»

—En un artículo dedicado al viaje de la emperatriz viuda del emperador Federico a París, el periódico *Las Noticias de Hamburgo*, trata de insensatos a los que creen que ese viaje ha dado ó dará por resultado la reconciliación de Francia con Alemania.

Añade luego que el príncipe de Bismarck no tiene de ningún modo intención de pisar el sagrado suelo de Francia, y que no quisiera nunca poner a los franceses en la alternativa de elegir entre el natural resentimiento que deben abrigar contra él y la cortesía característica de su país.

En otro artículo, el citado periódico compara al emperador Guillermo a un maquinista que lanza a su tren en falsa vía, y dice que le será difícil retroceder y evitar choques y otros contratiempos. En ese artículo se ve la pluma del príncipe Bismarck, quien dice que el deber político de un hombre cuyo corazón late por su patria, no es dejar que se suscite una crisis para reprimirla luego de una manera violenta, sino que su deber es evitar toda crisis.

—La *Gaceta de Voss*, hablando del viaje de la emperatriz viuda del emperador Federico, dice que

la nación saluda gozosa este acontecimiento histórico y que desea que se vea pronto el bienhechor influjo que de él debe resultar.

—De una estadística oficial resulta que el número de obreros sin trabajo que hay en la actualidad en Berlín es de unos sesenta mil, hallándose comprendidos en este guarismo muchos obreros de fábricas a los cuales ha sido preciso despedir a causa de la crisis actual.

RUSIA.—El *Norosti* publica artículos sobre las relaciones actuales entre Francia y Alemania, y en ellos parece temerse que la Francia republicana acabe por admitir la idea de una reconciliación con Alemania.

PORTUGAL.—A consecuencia de los últimos acontecimientos de Oporto, los reos civiles son acusados del crimen de rebelión y los militares del de rebelión y sedición.

No habrá juicios en rebeldía para los reos ausentes, por oponerse a esto la ley de 1847, en lo que respecta a los crímenes políticos. Deberán ser juzgados a medida que fuesen siendo presos ó que se presentasen.

Parece que los consejos de guerra, tanto el ordinario como los extraordinarios, comenzaron ya a funcionar, calculándose que cada consejo juzgará de 170 a 180 grupos de reos.

Los consejos funcionarán de día, desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde, teniendo un intervalo hasta las seis, destinado a comer y descansar, anudándose enseguida hasta las once ó hasta media noche, según las necesidades del servicio.

El público podrá asistir a los juicios, tanto a los que se efectúen a bordo del *Bartolomé Díaz* y del *Indio*, como a los que se realizarán en el tribunal militar.

El juicio más importante se celebrará en este tribunal, pues ante él comparecerán todos los reos civiles, juntamente con los cazadores del batallón sublevado. Los restantes militares encausados comparecerán a bordo de los buques de guerra.

BARCELONA

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LUIS TASSO, ARCO TEATRO, 21 Y 23.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabón de tocador. — Crema jabonina (*Ambrosial Cream*) para la barba. — Crema de Fresa para suavizar el cutis. — Crema emoliente de Cohombro. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado y fluido para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Maria Cristina. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Oidra. — Agua de Chipre y Agua de Colonia Imperial rusa para el tocador. — Alcoholado de Cochlearia para la boca y los dientes.

LOS POLVOS DE BOTOT

Se venden en todas las buenas Casas y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA

AGUA de BOTOT

Único Dentrífico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — Marca

PATE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas. En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

COMPIA LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885.

Dirigirse en Barcelona a D. A. AZEMA Y JEANBERNAT, 42, Paseo de Gracia.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La

VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO.

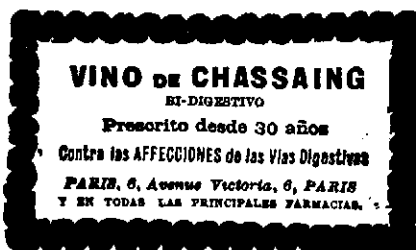
Por CH. FAY, Perfumista

9, Rue de la Paix, 9, PARIS



ASMA y CATARRO

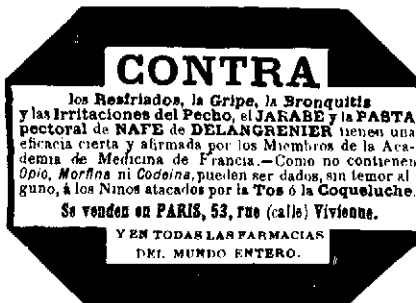
Curados por los CIGARRILLOS ESPIC. 2 fr. la Cajita. Opresiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias. Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20. Batir esta firma sobre cada cigarrillo. Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España.



IMPRESA DE LUÍS TASSO

Teléfono núm. 527

Impresos existentes en almacén. Facturas de todos tamaños. Memorandums. Albarás. Talonarios. Carnets para tiendas. Recibos de inquilinato. Talonarios para participaciones a la Lotería, etc., etc. Entradas y localidades para teatros.



LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, dismule las arrugas, da a la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecos, manchas, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídanse la CHARMERESSE CONCENTRÉE y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad! — DUSSEY, inventor — J.-J. Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Perfumerías. Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pascual, Frere, Ingless, Urquiolu, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.)